

37015

C



MEMORIA

DE LA UNION MISIONAL DEL CLERO
OXOMENSE

POR EL SECRETARIO DE LA MISMA

○ LIC. D. SALVADOR MOZO PEÑA ○

Imp. de la Sda. Familia-Burgo de Osma (Soria)

SS-F

2-2-19

Burgo de O

B.P. de Soria



1079962

SS-F E-2-19



MEMORIA

DE LA UNION MISIONAL DEL CLERO
OXOMENSE

POR EL SECRETARIO DE LA MISMA

○ LIC. D. SALVADOR MOZO PEÑA ○

Imp. de la Sda. Familia-Burgo de Osma (Soria)

Nihil obstat

DR. EMMANUEL GUTIERREZ

CANONICUS & CENSOR

Burgi Oxoniensis

15 Novembris 1927

Imprimatur

† MICHAEL A. SANCTIS

EPISC. OX.

ILLMÆ. AD RVDMÆ.

MANDATO

DR. EMMANUEL REQUEJO

Schol. Præf. a Secretis



JHS

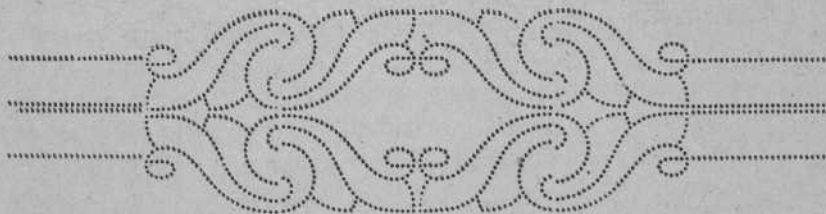
DEDICATORIA

Desde hace algún tiempo hemos deseado hacer pública la gratitud, que, aparte de otros títulos, nos une con vosotros, beneméritos Sacerdotes de la inclita Diócesis de Osma.

Nuestro ideal al llevar a cabo este trabajo literario, ha pretendido responder a los grandes favores, materiales y morales, que de vosotros, repetidas veces, hemos recibido; mas, siendo cierto lo que nos dice S. Agustín, que el hombre expresa de ordinario con los signos de la palabra menos que lo que concibe con la fuerza y virtud de su inteligencia, no os extrañará de que, a pesar de nuestras aspiraciones quizás altas y bellas, con todo nos hayamos quedado en la presente obra tan bajos e imperfectos.

Si, pues, la ofrenda que os presentamos, Venerables Sacerdotes Oxomenses, no se aproxima a la gratitud que tenemos contraída con vosotros, os rogamos con todo interés, que fijéis vuestra mirada, no en ella, sino en la pura y sincera voluntad, que nos ha dirigido, al producirla.

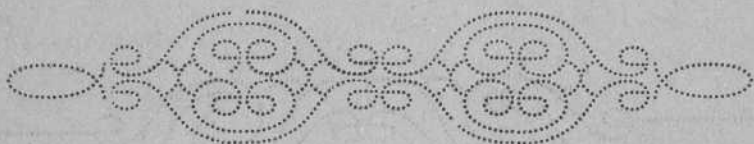
EL AUTOR



OBJETO DE ESTA „MEMORIA”

Porque el cargo de Secretario de la Unión Misional del Clero Oxomense nos obliga a dar cuenta a los socios de dicha Institución del funcionamiento y desarrollo de esta asociación diocesana, nos determinamos a publicar la siguiente „Memoria” en la que no nos proponemos otro objeto, sino el de ver tranquila nuestra conciencia con el cumplimiento del deber, poniendo de relieve la labor realizada en favor de las misiones por el humilde Clero de Osma, entusiasta como el que más de la propaganda católica que ya de un modo especial y feliz llevara a cabo en la edad media, ante la secta de los Albigenses por su excelso Paisano Santo Domingo de Guzmán.

Ojalá que de tal modo preparáramos nuestro trabajo, que éste contribuyera de algún modo a la realización del divino ideal que tenemos entre manos al proponernos los Sacerdotes Oxomenses por la Unión Misional adunar nuestras fuerzas para trabajar sin descanso por la conversión de aquellos hermanos nuestros, que aún no conocen al verdadero Dios. No dudamos que tan nobles esfuerzos han de ser traducidos por quien puede y sabe hacerlo en otros tantos progresos del espíritu religioso en las almas, que nos han sido especialmente encomendadas y a las que estamos obligados a consagrar los mejores frutos de nuestras potencias, las más vivas energías de nuestra naturaleza, y, si las circunstancias lo reclaman, nuestra vida y nuestra existencia.



PARTES QUE COMPRENDE ESTA MEMORIA

Todos saben que la división bien hecha hace desaparecer muchas dudas, y da claridad a la materia de que se trata: por eso nosotros hemos juzgado necesario considerar en nuestra Unión Misional, después de ciertos preliminares históricos, los aspectos siguientes:

Capítulo I— Constitución del Consejo Diocesano de la Unión Misional del Clero Oxomense.

Capítulo II— Trabajos del Consejo Diocesano para conseguir que todos los Sacerdotes y Estudiantes Teólogos, seculares y religiosos, ingresaran en la Unión Misional.

Capítulo III— Erección canónica de la Unión Misional del Clero Oxomense.

Capítulo IV— Celebración de la 1.^a Asamblea Diocesana de la Unión Misional.

Capítulo V— Primeros frutos de la Asamblea Misional Diocesana. Conclusiones de la Asamblea.

Capítulo VI— Frutos ulteriores de la referida Asamblea.

Capítulo VII— Estado de las Obras Misionales en la Diócesis al constituirse el Consejo Diocesano de la Unión Misional del Clero Oxomense.

Capítulo VIII— Desarrollo de la Obra de la Propagación de la Fe a partir del día en que se formó el Consejo Diocesano de la Unión Misional del Clero Oxomense. Número de socios inscritos en esta Obra.

Capítulo IX— Desarrollo extraordinario de la Obra de la Santa Infancia.

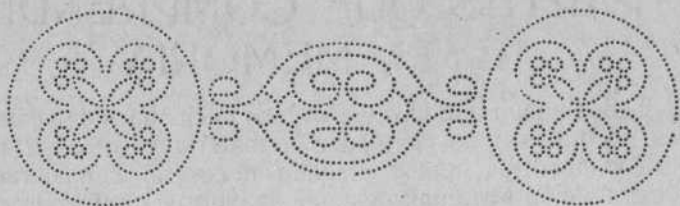
Capítulo X— «Los Apóstoles de Guinea» en algunos pueblos de Diócesis.

Capítulo XI— La Obra de S. Pedro Apóstol.

Capítulo XII— Dificultades que lleva consigo la institución de las Obras Misionales.

Capítulo XIII— El medio eficaz para la institución de las Obras Misionales en todas las parroquias.

Capítulo XIV— Medios de conservación de las Obras Misionales en una parroquia.



PRELIMINARES HISTÓRICOS SOBRE LA UNIÓN MISIONAL DEL CLERO OXOMENSE

Aun que no entra en el plan, que nos hemos formado al componer esta Memoria, elaborar la cuestión histórica de «La Unión Misional del Clero» en toda su extensión y con todos sus detalles, sí juzgamos muy conveniente recordar a nuestros lectores algunos datos históricos que expliquen suficientemente la razón del establecimiento de la Unión Misional del Clero Oxomense. Fundada la Obra de la Propagación de la Fe en el año 1822, y su derivada la Obra de la Santa Infancia en el año 1843, ambas obras fueron encomendadas a la solicitud y celo de los Rdos. Sres. Párrocos o encargados de las parroquias. Bajo la presidencia de éstos, se congregaban los socios de cada centro parroquial, al mismo tiempo que se constituían los dos Reglamentos de esas asociaciones al tenor de la jerarquía eclesiástica.

Con estas Asociaciones el pueblo fiel iba poco a poco conociendo la importancia singular que llevaba consigo el problema misional, no tardando en sentir vivo interés por este ideal santo, que es en realidad el mismo por el que Jesucristo vino al mundo. Se afirma con la promulgación de los susodichos *Estatutos* la base de esas dos Asociaciones las más beneméritas de la Iglesia Católica; se inicia la *Organización Eclesiástica Misional*: Y apoyada ésta por el Romano Pontífice, acaba por concretarse en la Asociación Católica Mundial, o en otros términos, la Unión Misional.

Ya en 1903 el italiano P. Pablo Manria, M. E. M. sin pensar en cual había de ser la Organización del Clero en punto a Misiones, arrojaba la idea sobre la necesidad de una unión entre los mismos sacerdotes.

Por el mismo tiempo expone idéntico pensamiento en Alemania el P. Sehovager, S. V. D. instando a que se forme una Asociación Misional de Sacerdotes. No caen en el vacío las palabras de tan celoso protector de la causa misional; a su conjuro aparecen en la Iglesia Católica en 1912 las asociaciones del clero de Paderborn, Strasburgo, Metz, Trier, Friburgo y Colonia. En 1916 se celebra en esta última ciudad, con la asistencia de 600 Sacerdotes un «cursillo misional» que con razón puede afirmarse que es el punto de partida, desde el cual se vislumbran en el dilatado campo de la Iglesia Católica los primeros gérmenes de una Confederación Internacional del Clero en favor de las Misiones.

En 1915 el sacerdote encuentra trazada su norma de actuación misional en la «Santa Liga Apostólica» fundada en Turín por el P. Petazzi, misionólogo de la Compañía de Jesús que persigue el mismo santo ideal que el ya citado P. Manna, en quien verdaderamente encarna la idea de la Unión Misional del Clero.

La noticia de la Unión Universal se difunde por todas las partes: Parma celebra el primer Congreso Misional; El Cardenal Prefecto de Propaganda Fide acoge con benignidad la asociación, y se esfuerza por dilatarla; el Ilmo. Sr. Conforti, Obispo de Parma es nombrado primer Presidente de la Asociación y encariñado con la obra tan ilustre Prelado, no descansa en sus trabajos de propaganda; Roma favorece la asociación, concediendo singulares gracias y privilegios; la «Revista di Studi Misioneri» de buen grado se ofrece a ser órgano de la Unión; toma ésta en Milán caracteres nacionales; el Cardenal Van Rossum concibe la idea de extender tan benéfica institución más allá de las fronteras de Italia, y por eso pide tener una entrevista con el Romano Pontífice a quien propone que la Unión Misional del Clero tenga todo el mundo, como campo de acción; el sucesor de Sn. Pedro accede con gusto y complacencia a tan apostólicas pretensiones, se deja influenciar por tan santo ideal y, aspirando a que pronto la Confederación Internacional del Clero llegue a ser una realidad concibe el propósito de dirigir una Encíclica a los Sacerdotes, exhortándoles a formar parte en las filas de tan noble ejército: publica por fin el «*Maximum Illud*» donde con toda claridad y sencillez nos significa su voluntad en los términos siguientes «Sería nuestro deseo de ver implantada la Unión misional del Clero en todas las Diócesis del Orbe Católico»:

A partir de esta fecha, lo mismo Italia y Alemania que España, Irlanda, Francia, Suiza, Austria, los Estados Unidos y el Canadá tratan de agrupar los sacerdotes y de acomodar los Estatutos Generales a las exigencias de cada nación o de cada Diócesis en particular.

A estos datos integrantes de los antecedentes históricos de nuestra Unión, réstanos añadir la Asamblea Nacional sobre Misiones, celebrada en la Capital de Castilla la Vieja en 1921 y el Congreso Misional de Pamplona de 1922. Tanto a la primera como al segundo envió sus representantes la Diócesis de Osma, disponiéndose de este modo a crear la Unión Misional, de la que ahora nos vamos a ocupar.

Capítulo I

Constitución del consejo Diocesano de la Unión Misional del Clero Oxomense.

Una de las glorias, que con más refulgentes esplendores brillan en la magnífica corona del Ilmo. Sr. Dr. D. Mateo Múgica y Urrestarazu, formada durante su Pontificado en nuestra amada Diócesis, es su labor por el fomento de las Obras Misionales.

El convoca a su Palacio el 18 de enero de 1922 al M. I. Sr. Dr. D. Juan Gómez, Deán de la S. I. Catedral, Provisor y Vicario General del Obispado, a D. José Aguilera Vice-Rector del Seminario Conciliar, al Rdo. P. Máximo de San José, Prior del Convento de Padres Carmelitas del Burgo de Osma y a D. Salvador Mozo, Profesor del Seminario, y les da a conocer los deseos, que se suscitan en su corazón de apóstol de cumplir sin dilación la voluntad de Benedicto XV, expresada en la Encíclica «Maximum Illud» cuando dice que sus anhelos son los de ver pronto establecida la Unión Misional del Clero en todas las Diócesis del Orbe Católico. Acto seguido constituye S. Sria Ilma. el Consejo Diocesano de la Unión Misional del Clero Oxomense, nombrando Delegado Diocesano al M. I. Sr. Dr. D. Juan Gómez; Tesorero a D. José Aguilera; Secretario a D. Salvador Mozo; y Vocales a D. Julián Garcés, Magistral de la S. I. Colegiata de la Ciudad de Soria, al Rdo. P. Prior de los P. P. Carmelitas de la Villa del Burgo, al Rdo. P. Guardián del Convento de los P. P. Franciscanos de Soria, al Rdo. P. Rector del Convento de P. P. Agustinos de la Vid, al Rdo. P. Superior de los Hijos del I. C. de María de Aranda de Duero, al Rdo. P. Guardián de los P. P. Franciscanos de la Aguilera y al Rdo. P. Superior de los P. P. Pasionistas del Convento de Peñaranda de Duero.

Capítulo II

*Trabajos del Consejo Diocesano para conseguir
dos los Sacerdotes y Estudiantes Teólogos, seculares
ingresarán en la Unión Misional.*

FIN DE LA UNIÓN MISIONAL

Si por la naturaleza del fin de una asociación ha de darse a su perfección y en noblecimiento; antes de pasar adelante en este trabajo literario, no será inoportuno recordar a los lectores de esta Memoria el propósito que en su desarrollo lleva consigo la Unión Misional del Clero Español:

«Esta Asociación Nacional se propone asociar a todos eclesiásticos de España, para excitar su celo en favor de Evangelización del mundo, a fin de que con la palabra y ejemplo promuevan en los fieles un conocimiento más exacto, un interés más vivo por el Apostolado de la Iglesia entre los infieles, y obtengan de ellos una cooperación más general, activa y eficaz».

§ II

Propaganda de la Unión Misional del Clero, llevada a cabo por el Consejo Diocesano.

Cumplido el deber de cortesía de comunicar a los Srs. Vocales del Consejo su nombramiento, los trabajos de propaganda, realizados por el Consejo Diocesano, se encaminaron a dar a conocer la Unión M. por medio del Boletín oficial, en el que se publicó el 1.º de marzo de 1922 el acta de la «Constitución del Consejo Diocesano de la U. M.» juntamente con el «Proyecto de Estatutos Generales para España.» Al fin de estos dos artículos se hace un llamamiento a los eclesiásticos de la Diócesis, exhortándoles a que sin demora ingresen en la Unión Misional.

No fué desatendido un ruego tan apremiante; antes bien, a partir de aquella fecha todos los días se reciben nuevos socios en la Pía Asociación.

Quiere el Consejo ver pronto erigida canónicamente la Unión Misional; aspira a que los socios de ésta sean todos los que pueden serlo en la Diócesis, y por eso desde el día 14 al 20 de marzo del año arriba citado se envía a todos los sacerdotes con una hoja de Propaganda Misional la correspondiente cédula de inscripción a la Unión M., al mismo tiempo que en el Boletín Oficial se publicaba una breve circular, en

a que se exponía el miserable estado de los pueblos paganos y el número tan crecido de éstos, como también la obligación que pesa sobre nosotros, los ministros del Altísimo, de trabajar incesantemente por su conversión al Catolicismo.

Se recuerda en el susodicho documento aquella porábola de las Sdas. Letras, según la cual, la Iglesia de Dios es una viña, que está cultivada por los sacerdotes, que son los viñadores; éstos han de esforzarse por que en la Iglesia no haya sarmiento alguno, que deje de recibir la fortificante sabia, que emanada de Dios, llega a los hombres todos, dejando a su paso luminosos rayos de la sabiduría, poder y longanimidad del Ser. Único, que plantó y fecundó la vid, y por que cada sarmiento pueda ser trasplantado del pedregoso campo de la tierra al ameno y delicioso jardín del cielo.

Los cultivadores de esta viña deben formar una asociación no sólo porque colectivamente habrán de trabajar con más eficacia, sino porque en los tiempos modernos los hombres de todas las clases se asocian para mostrarse más fuertes y más aptos en la consecución de su ideal; y pues somos católicos y sacerdotes, para cumplir así los deseos más ardientes del Vicario de Jesucristo, el Romano Pontífice.

—III—

CARTA PASTORAL SOBRE MISIONES EXTRANJERAS DEL ILMO SR OBISPO—

Con los antedichos trabajos de propaganda en favor de la Unión M. ,fué creciendo tanto el número de Sacerdotes, inscriptos en esta Asociación, que nuestro celosísimo Prelado en su "Carta Pastoral sobre misiones extranjeras" del 29 de mayo del mismo año pudo decir sin faltar a la verdad: «Sois ya muchos, Venerables Sacerdotes, los que habéis dado vuestro nombre, y confiadamente esperamos que no quedará ni uno solo que deje de pertenecer a esta Pia Asociación».

Nuestro amadísimo Pastor no pudo confirmar de mejor modo la labor del consejo Diocesano, que publicando una Carta Pastoral como la que acabamos de citar. En ella no sólo contemplamos al teólogo que sienta los primeros jalones de la ciencia misional, sino al vidente y experimentado Capirán que propone con certeza suma el campo donde ha de darse el combate al enemigo de la Esposa del Cordero, Satanás, allí nos recuerda que Dios nuestro Señor quiere que todos los hombres se salven, y que vengan al conocimiento de la verdad, acercándose al faro de brillantísima luz, que hizo su aparición primera en Belén. Apoderarse de los cora-

zonas de los hombres para rechacerlos, según las reglas del bien sentir y del bien obrar, iluminar a las criaturas racionales que se agitan en las tinieblas de la muerte, dar por los hombres la vida del cuerpo para que los hombres vivan la vida del espíritu, y la vivan con abundancia, con pujante vigor y lozanía, con soberana y divina largueza; he ahí el motivo por el que vino a la tierra el Restaurador de la humanidad caída, el Redentor del mundo. Por esto Jesucristo se abate y anonada y toma la forma de siervo.

En la referida Carta Pastoral también se nos exhorta a que conozcamos lo hondo de los afectos de Jesucristo respecto al linaje humano, significados en estas palabras de S. Juan: «En esto hemos conocido la caridad de Dios para con los hombres, en que El entregó su vida por nosotros». La misión de Jesucristo no se limita a los hombres de su siglo; su amor por los hombres abarca todos los siglos y se extiende a todos los seres racionales: Por esto instituye la Iglesia, y manda a sus Apóstoles que prediquen su Evangelio a toda criatura y enseñen su doctrina a todos los hombres, bautizándolos en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Es terminante, absoluto y universal el mandato de Cristo «Sicut misit me Pater, et ego mitto vos..... Pradicate Evangelium omni creaturæ..... Docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti».

De aquí parte la obligación gravísima que pesa sobre nosotros de trabajar por la salud de las almas, tanto de las que nos están de un modo especial encomendadas en los pueblos católicos, como de las que aún no conocen al verdadero Dios en los pueblos infieles o paganos.

Una razón indica el eruditísimo Prelado, por la que fácilmente se ve el profundo conocimiento que él tiene de lo que es la naturaleza del hombre: Si el hombre fuera, cual debiera ser, la sola consideración de la miseria humana bastaría para hacer de cada hombre un misionero o, al menos, un protector de las misiones; mas ciega su inteligencia y depravado su corazón por el pecado, necesita de algo que le excite a trabajar en favor de la conversión del mundo infiel a la Religión Católica; estos estímulos en parte los hallará el sacerdote en las exhortaciones que emanarán del Consejo de la U. M.

CARTAS ENVIADAS A LOS CENTROS DE CONFERENCIAS DE TODO EL OBISPADO

Halagüeño sobre manera había de ser el porvenir de la Unión Misional del Clero Oxomense, ya que de su parte es-

taba de un modo incondicional la autoridad primera de la Diócesis: No son desoidas las palabras del Pastor celosísimo que en Burgos y en Pamplona y con la pluma y con el ejemplo trabajara incansable, porque el Clero de su Diócesis, a la que había consagrado los alientos todos de su vida, fuera a la vanguardia en la nueva Cruzada Misional: siente él en su espíritu la presencia del ideal grandioso del verdadero apóstol de la Religión del Amor: Transmite estos afectos a los miembros del Consejo Diocesano, y con tales estímulos, los que hasta ahora tanto se habían preocupado por la pronta formación de la Unión M. del Clero Oxomense, toman nuevos alientos para seguir trabajando en una causa tan del beneplácito de Dios; y de nuevo escriben mediante los Centros de Conferencias, a los sacerdotes de la Diócesis, que todavía no habían dado su nombre a la Pía Unión Misional, enviándoles en los días 19, 20 y 21 de Junio la siguiente invitación: «Venerable Sacerdote: Estando ya próximo el día, en que nuestro amadísimo Prelado habrá de erigir canónicamente la Unión Misional del Clero Diocesano, hemos juzgado conveniente dirigirnos a V. para exponerle la conveniencia de que se inscriba en esta Unión, que cuenta actualmente con el elevado número de 190 socios del Clero Secular, y además el de los Religiosos de todos los Conventos enclavados dentro del territorio de nuestra Diócesis. Por más que es crecido el número de socios ya inscriptos, aspira, con todo, el Consejo Diocesano a que no haya sacerdote en el Obispado que deje de inscribirse en la Unión Misional. Estos eran también los deseos más ardientes del Papa de las Misiones, quien en su Enc. «Maximum Illud» se expresaba de este modo. «Sería nuestro deseo ver implantada la Unión Misional del Clero en todas las Diócesis del Orbe Católico» Tan eficaz resultó esta propaganda, en favor de la Unión Misional que el Consejo diocesano creyó llegado el tiempo de pedir respetuosamente a su amantísimo Prelado la erección canónica de la Unión Misional.

Capítulo III.

Erección Canónica de la Unión Misional del Clero

Expuesta por el secretario de esta Unión al Ilmo. y Rdm. Prelado la conveniencia de que la Unión Misional del Clero de nuestra Diócesis de Osma fuera erigida canónicamente; S. S. Ilma dispuso que se formulara un decreto en estos términos: «Hacemos saber: que por cuanto, siguiendo los deseos de la Santa Sede sobre Propaganda Fide, se nombró por

Nos una Junta Diocesana encargada de dar a conocer a nuestros Venerables Sacerdotes los Estatutos Generales de la Unión Misional del Clero, y habiéndose inscripto la mayoría de nuestros Sacerdotes para la formación de la Unión Misional Diocesana, por tanto a tenor de lo que dispone el canon 686 del Código del Derecho Canónico y lo que en el cap. III tit. 2. n.º 16 de los Estatutos Generales aprobados para España se ordena, venimos en declarar y declaramos por el presente Decreto Canónicamente erigida en Nuestra Diócesis la Unión Misional del Clero, y mandamos que sea agregada a la Prima Primararia de Roma, a fin de que los asociados puedan disfrutar de sus privilegios, y que se cumplan en todas sus partes los mencionados Estatutos Generales de la Unión Misional del Clero, aprobados para la Nación Española, según las normas establecidas por la Sda Congregación de Propaganda Fide, y publicados en nuestro Boletín del 29 de Mayo del corriente año; exhortándose al mismo tiempo a los Rdos. Sres Sacerdotes que aún no lo han hecho, a que se inscriban cuanto antes en esta obra de vital interés para las almas, procurando en cuanto esté de su parte llevarla a su mayor florecimiento. Dado en Nuestro Palacio Episcopal de la Villa del Burgo de Osma, firmado por Nos, sellado con el mayor de nuestras armas y rubricado por nuestro Secrerario de Cámara y Gobierno a 10 de Agosto de 1922.

Mateo Obispo de Osma.

Por mandato de S. S. Ilma. y Rdma el Obispo mi Señor.

Dr. Manuel Requejo Maestrescuelas Strio.

Capítulo IV.

PRIMER CONGRESO DE LA UNIÓN MISIONAL DEL CLERO

En el mismo número del Boletín Oficial del 1.º de Septiembre, en que se publicaba el Decreto de erección canonica de la Unión Misional del Clero Oxomense, se anunciaba la celebración del Primer Congreso Nacional de la Unión Misional en Pamplona.

Con singulares nuestras de simpatía aprueba el congreso el Exmo. Sr. Nuncio de Su Santidad; pide de nuestro Prelado el Ilmo. Sr Obispo de Pamplona que él o un Delegado suyo represente en el congreso a la Diócesis de Osma; aceptada con singular complacencia la invitación, nuestro celosísimo Sr. Obispo promete su asistencia personal, además de proponerse enviar al Presidente del Consejo M. I. Sr. Dr. D. Juan Gómez como representante Oficial de la Diócesis; exhorta nuestro Prelado por una Circular a los Sacerdotes Oxo

omenses a que se suscriban como socios del Congreso; para esto les recuerda con interés su circular del 16 de Mayo del mismo año, y también sus deseos de que entren todos los Sacerdotes en la U. Misional, que no sólo resume todas las aspiraciones de nuestra vida sacerdotal, sino que lleva el sello de nuestras grandes empresas nacionales y el timbre de nuestras más puras glorias oxomenses. Pues, si por ser españoles podemos enorgullecernos de haber evitado que en Europa se extinguiese la antorcha de la fe, y evangelizamos un nuevo mundo, y nos envidian las naciones las glorias de Javiér el apóstol del Japón; por ser oxomenses podemos mostrar al mundo los nombres de nuestros grandes Misioneros: de Diego de Accbes y Domingo de Guzmán, del venerable Pa'afox, restaurador incansable de la fe en las regiones americanas de Nueva España.

Celebróse en Pamplona el primer Congreso Español de la Unión Misional. Allí nuestra diócesis se vió representada por las dos primeras autoridades diocesanas; allí también se eligió Presidente nacional de la Unión Misional del Clero Español al Eminentísimo Cardenal Benlloc, Arzobispo de Burgos; de allí, de Pamplona partió según nuestra humilde opinión la idea de celebrar en el Burgo la Primera Asamblea Misional Diocesana, como también gran porte del entusiasmo misional, que desde entonces hasta el presente se ha sentido en toda nuestra Diócesis de Osmá.

—Capítulo V—

PRIMERA ASAMBLEA MISIONAL DIOCESANA.

Sesión previa del 22 de noviembre de 1922.

En el palacio Episcopal, bajo la Presidencia del Ilmo y Rmo. Sr. Obispo, celebró junta en este día el Consejo Diocesano de la Unión Misional del Clero, para tratar de la celebración del Día Misional en la capital de la Diócesis y de la preparación de la Primera Asamblea Misional Diocesana. Se determina primeramente en esta sesión que el Día Misional se ajustara al programa siguiente: A las 8 de la mañana del día 3 de diciembre, festividad de S. Francisco Javier, había de celebrarse en la S. I. Catedral una Misa de Comunión General; y a la hora competente en el mismo templo una Misa solemne con sermón sobre Misiones. Por la tarde la Asociación de la S. Infancia organizaría una procesión solemne por las calles de la Villa, y después por la noche una gran Velada Misional.

En cuanto a la celebración de la Asamblea Misional se

dispuso que tuviera lugar en la Capital de la Diócesis en los días 28 y 29 de diciembre del 1922, constando de los actos que ponemos a continuación: Para ambos días se indicaría una Comunión General; el primer día de niños solamente, y el segundo de niños y de adultos. Terminadas las Horas Canónicas en la Catedral, había de celebrarse los dos días en el Seminario una junta de Sacerdotes y Seminaristas. Según acuerdo tomado en esta sesión se había de invitar al M. I. S. D. Santiago Gómez Santa Cruz, Abad de la S. I. Colegiata de Soria a que el día 28 pronunciara un discurso sobre «La Importancia de la Unión Misional» y a D. Bernardino Arnal Campos, Párroco de Huerta del Rey, a que en el mismo acto leyera una memoria, en la que expusiera los «medios prácticos para que todos los Sacerdotes de la Diócesis ingresaran en la Unión Misional del Clero.»

Para el día 29 había de invitarse. Al Sr. cura Párroco de Peñaranda de Duero, D. Blas Lusilla a que disertara sobre «La importancia de las Obras Misionales» y al Sr. Cura Párroco de Centenera de Andaluz, D. Marcelino Lenguas, a que presentara una memoria sobre «Los medios prácticos a fin de que en todas las parroquias de la Diócesis se implantaran las Obras Misionales, en especial la Obra de la Propagación de la Fe, la de la S. Infancia, la de S. Pedro Apóstol etc» Finalmente se determinó que la ponencia de ambos actos de la Asamblea estuviera en la presidencia, y que a todos los Asambleístas se concediera el uso de la palabra para emitir su opinión sobre los materias sujetas a discusión.

CELEBRACIÓN DEL DÍA MISIONAL

Según se había determinado en la sesión del 22 de noviembre, se celebró en la festividad de San Francisco Javier el Día Misional. Fué este día en expresión de nuestro amadísimo Prelado, uno de los días que con mayor gloria pueden figurar en los fastos de la Historia del Burgo. El Consejo Diocesano que lo había dirigido, mereció de S. S. Ilma. público testimonio de alabanza. Así después de la Comunión General como después de la Misa Solemne, en la que predicó el Rdo. Padre Julián Eguiluz Guardián de los P. P. Franciscanos de Soria, se repartieron entre los asistentes a esos actos un sin número de hojas y folletos de Propaganda Misional. Aquel día parecía todo de las Misiones Católicas. A pesar de lo inseguro del tiempo se celebró por la tarde la Procesión indicada con una asistencia extraordinaria de niños, que manifestaban con el entusiasmo de sus cantos ju-

veniles la simpatía que para ellos tenía la idea de extender el reinado de Cristo a todas las regiones del mundo, como en el sermón del Rdo. P. Equiluz tan elocuentemente se nos había indicado. Fué por último digna corona de este día la solemne Velada que sobre Misiones tuvo lugar en el Salón de Actos del Seminario Conciliar. Así en las poesías que en ella se recitaron por varios socios de la Sta. Infancia, como en los himnos y representación dramático misional encontramos escenas tan tiernas que frecuentemente conmovíanse los espectadores que al mismotiempo iban elevando sus sentimientos de amor y de entusiasmo hacia nuestros misioneros.

Hondamente impresionado nuestro Prelado levantó al fin de la Velada su autorizadísima voz, para expresarnos el gozo intenso, que en aquel día experimentaba su alma con la presencia de tantos corazones, verdaderamente entusiastas de la causa misional que no es otra sino la que trajo a Dios al mundo y por la que se humilló hasta tomar los harapos de nuestra pobre naturaleza, y la que el llevó a sufrir una muerte entre todas la más afrentosa.

Quisiéramos Nos, afirmó el vigilantísimo Pastor, que vosotros, los habitantes del Burgo conservarais este hecho como uno de los principales de vuestra vida y que todos los socios de la Unión Misional promovieran actos similares a este, que lleva la compasión al afligido, la caridad a los que mantienen el odio en su corazón y a todos la sana doctrina, la salud y la vida.

LAS GRANDES FIESTAS DE LA ASAMBLEA MISIONAL DIOCESANA

¡Cuanto puede en las obras del apostolado una juventud bien disciplinada! Como imposible se consideraba por algunos el que un Seminario con no más elementos que los que posee el nuestro de Osma, pudiera representar competentemente el drama misional, titulado «Volcán de Amor»

Todo lo vence en la consecución de un ideal la buena y constante voluntad. Los Seminaristas Oxomenses, que ya en años anteriores habían puesto en escena los dramas líricos «Chao» y «Tatin», no se arredran ante la difícil y complicada representación de «Volcán de Amor»; tanto menos habían de desistir de tamaña empresa, cuanto que con esta obra dramática habían de dar expansión libre a sus entusias-

mos Misionales suscitados en ellos tanto con la lectura de revistas como con las veladas y conferencias sobre misiones.

La representación de «Volcán de Amor» puede considerarse como una muestra inequívoca del cariño con que los «Seminaristas Oxomenses» recibieron a los Asambleístas, y como una prueba fehaciente del Espíritu misional que reinaba en la Capital Diocesana.

DÍA 28 DE DICIEMBRE

A las 11 de la mañana empieza la Asamblea con la asistencia del Clero secular y regular de la Diócesis; todos allí estaban presentes o representados: los Cabildos de la Villa del Burgo y de la Ciudad de Soria, los profesores del Seminario, los párrocos, las ordenes religiosas, los seminaristas. Ocupa la presidencia el Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo; tiene a su derecha al M. I. Sr. Delegado de la U. M. Deán de la S. I. Catedral, a la izquierda al M. I. Sr. Abad de la Colegiata de Soria, D. Santiago Gómez Santa Cruz, a continuación los Miembros del Consejo y los representantes de las Ordenes religiosas.

DISCURSO DE APERTURA

Abre la Asamblea el Ilmo. Prelado con un elocuentísimo discurso, en que expone de un modo magistral la transcendencia singular del acto.

Si es verdad, nos dice que la Asamblea de la U. M. del Clero se propone favorecer a las Obras Misionales, no es menos cierto y seguro que estas Obras Misionales las quiere Dios, las quiere Jesucristo, las quieren los R. R. Pontífices, las quiere España y las pide nuestra propia conveniencia sacerdotal.

Dios no quiso, dice S. Agustín, coadjutores para crear el mundo; pero los quiere para salvar las almas, y esos coadjutores son los sacerdotes, los Misioneros. Trae a nuestra memoria las palabras del profeta Zacarías «Enviaré a mis ministros a donde no se ha oído hablar de mí, para que los traigan a mí».

Para conocer la voluntad de Jesucristo respecto a las Obras Misionales, bástanos meditar por unos momentos sobre la constitución de la Iglesia y sobre el fin de la misma. Por una parte tenemos constituida la Iglesia a manera de Sociedad jerárquica, cuyos ministros han recibido el encargo de procurar que todos los hombres se salven: Por otra parte los hombres de todos los tiempos y de todas las edades no podrán conseguir su fin sin la Iglesia, según lo prometió Je-

sucristo no subiste tal, cual El la fundó hasta el fin de los siglos. Por lo tanto hemos de confesar que la Iglesia ha de durar hasta el fin del mundo, que sus ministros han de trabajar por la conversión de los hombres de todos los tiempos y de todas las edades y condiciones; y así que Jesucristo quiere las Obras Misionales.

Quién siga de cerca el movimiento misional de los tiempos actuales, y los que en alas de su entusiasmo por la Historia de la Iglesia recorran los fastos gloriosos de todos los Romanos Pontífices, obligados se verán a dar testimonio público de que la Sede de Roma es la fuente de donde dimana el movimiento misional de todos los tiempos. América y Oceanía, la India y el Japón afirman de consuno, que España, la misionera, es la nación que en ellas ha contribuido como la que más a dar el paso de gigantes, por el que ellas después de haber navegado largo tiempo por el borrascoso mar, dominado por el Príncipe de las tinieblas, han venido al reino de la paz, en que el gozo y la alegría, la justicia la humildad y la mansedumbre y todas las virtudes y dones del Espíritu Santo han empezado a desarrollarse y han producido sus frutos opímnos a la sombra del árbol de la Cruz, llevados a ellas por los Guzmanes, los Acebes y los Carabantes, por los Javieres, Solanos y Toribios de Mogrovejo, que por civilizarlos dejaron los encantos de la Patria y las alegrías castas de la familia, y cambiándolos por el crucifijo del misionero, símbolo de la mortificación y de la pobreza, que de ordinario acompañan al conquistador de las almas, cuando firme en el propósito de recorrer todos los países, no teme pisar como dice el profeta, serpientes y basiliscos, a trueque de avanzar, por el amor que profesa a Dios y al prójimo, más que las tropas de Alejandro, más todavía que las legiones agueridas del Imperio Romano.

Nuestro caracter de sacerdotes exige de nosotros que trabajemos cuanto podamos por las Misiones. Es tan cierta la verdad de la proposición que acabamos de anunciar, que sin ambages dice en este discurso nuestro Prelado que el sacerdote que piense, obre ó sienta de otro modo, no es sacerdote: Por que no se compadece del pobre que representa a Cristo, porque desoye a la Iglesia, que ha brotado del costado de Cristo, porque no aprecia, en lo que debe, la palabra y la sangre y la vida y la persona augustísima de Cristo.

MEMORIA DEL SECRETARIO DE LA ASAMBLEA

Sólo por indicar el orden y número de los trabajos literarios tenidos en las sesiones de la Asamblea, hacemos aquí mención de la breve Memoria, leída por el Secretario del Consejo Diocesano de la Unión Misional. Supérfluo nos parece hacer una exposición, siquiera sea sucinta, del referido trabajo, ya que esta primera parte de la Memoria, que estamos componiendo, contiene con mayor amplitud todos los detalles que se aportaran en aquella Memoria, leída en la 1.^a sesión de la asamblea.

Discurso del Sr. Gómez Sta. Cruz, Abad de la I. I. Colegial de Soria

El Sr. Abad de la Colegiata de Soria, cual si quisiera deshacer de antemano la prevención de algunos, que juzgan perjudicial a las almas que se les han encomendado todo trabajo en favor de las Misiones de infieles, empieza por sentar la base siguiente: La Asamblea que en favor de las Misiones de infieles celebra la Unión Misional del Clero Oxomense, es importantísima para las almas que tenemos encomendadas a nuestra diligencia y para las nuestra mismas.

Experimentado el orador en todo lo que dice relación con las Asambleas, insiste en que la Asamblea que ahora se celebra no debe sólo *aparecer o aparentar* ser un acto trascendental, sino que debe *serlo*. Dirígese a los Delegados de las Ordenes Religiosas, y con voz persuasiva les dice:

Todo el Clero secular de la Diócesis de Osma se halla aquí reunido. En estos sacerdotes asambleístas debéis ver a todos los demás sacerdotes de la Diócesis, que unidas espiritualmente a los presentes, hablan así a su Pastor Diocesano. «Aquí estamos, mandadnos, y haremos lo que dispongáis.»

Error grave sería el pensar que esta obligación de unir a los sacerdotes para trabajar en favor de las Misiones es un deber en todos sus aspectos nuevo y exclusivo de nuestros tiempos: Somos Coadjutores de Cristo en la salvación de las almas. Nosotros no sólo debemos rezar, sino también enseñar el *Padre Nuestro*: Y en éste se dice «*Santificado sea el tu nombre*» no únicamente por nosotros, los oxomenses, los españoles o los europeos, sino por los hombres de todo el mundo.

Aun hay más encerrado en nuestro carácter sacerdotal. Nosotros los sacerdotes, somos los encargados por Jesucristo de trabajar porque el nombre bendito de Dios sea santificado de todos, y por lo mismo de inventar los medios más aptos de esta santificación, que son en los tiempos actuales, según voluntad expresa del Vicario de Cristo, el Papa de las Misiones, los de asociarnos para formar la Unión Misional del Clero.

Para esta empresa el Sacerdote no debe fiarse de sus propias fuerzas, sino que al mismo tiempo que se consagra a la Unión Misional, debe mirar al Cielo, fijar su vista en Dios y despreciar luego los halagos del mundo. Ved, la confirmación de esto, en lo acaecido al Apóstol S. Pedro, cuando ausente de su Maestro, se pone a pescar, no pesca nada en toda la noche; por fin en nombre de Cristo lanza la red, y ésta al momento se llena de peces.

Observad también lo que a España sucede con Maruecos: Se excogitan planes y más planes para establecer nuestro Protectorado entre los moros; en todos ellos se prescinde del misionero católico, y por eso, lo que conseguimos es..... ¡Vergüenza de una nación católica! en vez de llevar allí el reinado de la caridad, de la pureza, y de la justicia, lo que hemos llevado ha sido la corte de todos los vicios de las sociedades modernas.

HABLA D. BERNARDINO ARNAL PÁRROCO DE HUERTA DE REY

Leyó el Rdo. Sr. Arcipreste de Huerta de Rey una memoria bien razonada sobre «Medios prácticos para que todos los sacerdotes ingresen en la unión Misional».

Empieza el autor de esta Memoria por sentar este principio teológico "Todo auxilio viene de Dios". Así pues, si queremos ver floreciente esta apostólica obra "La unión Misional del Clero", es preciso que oremos y creemos mucho para que el Cielo haga que fructifiquen nuestros trabajos, a fin de conseguir el mayor éxito en la inscripción de socios a la U. M. El empleo de este medio, sin duda alguna el más eficaz, no excluye, dice el orador, el que de una u otra manera promovamos el mismo fin.

La propaganda oral y la propaganda escrita serán siempre dos medios muy adecuados en toda sociedad para el desarrollo y perfeccionamiento de la misma. ¿Quién puede determinar el influjo que un discurso puede ejercer en la vo-

luntad de aquellos que todavía no han dado su nombre a la Unión Misional?

El periódico, la revista y la hoja volante, están llamados a apoderarse de las inteligencias y de los corazones. Empleando estos medios, integrantes del primero, que arriba hemos indicado, está seguro el Orador de que, no tardando, todos los Sacerdotes habrán ingresado en la Unión Misional, principalmente, si la propagando indicada se extiende hasta la conversación amistosa y al trato epistolar.

Función en la Iglesia

Pública y prácticamente había de significarse, que en los trabajos de la Asamblea todo éxito feliz bajaba de lo alto. En conformidad con esto el Consejo Diocesano, presidido por el Ilmo Sr Obispo, dispuso que en el primer día de la Asamblea se celebrara a las 5 y media de la tarde una función religiosa con Exposición Mayor de S.D.M. Rosario; bendición y reserva.

VELADA DE LAS 6 DE LA TARDE

Conferencia del P. Iruarrizaga

Al aparecer en el estrado para dirigirse a la tribuna el P. Misionero, invitado a estos actos, se nota en el público un momento de ansiedad y de silencio que al punto se convierte en estruendosa ovación.

Es que el fervoroso Misionero P. Iruarrizaga, franciscano vasco, se presenta con trage de misionero chino, llevando falda o saya azul, chaqueta parda y casquete o solideo negro, con la barba peculiar que caracteriza al misionero del Oriente

Con gran humildad dice: Recojo esos aplausos, no para mí sino para los misioneros, para los heraldos del cristianismo que sacrifican todo por extender el reinado de Cristo, por buscar la salvación de las almas.

Dice que es Misionero de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*, y conocedor en parte de lo que son las misiones de la China, por haber estado en ellas 14 años; y va a hablar de asunto tan importante.

SALUDO A LA DIÓCESIS

Con gran elocuencia alude a nuestro paisano Santo Domingo de Guzmán, el gran Misionero que paseó triunfante la cruz de Cristo, y saliendo de esta Catedral y con la fundación de su esclarecida orden, contribuyó y contribuye tan eficazmente a la obra de las misiones.

Evoca la figura del Ven. P. José Caravantes, otro oxomense, misionero franciscano, que recorrió casi toda la América sufriendo los trabajos más penosos durante su vida, que fué una no interrumpida misión, y citó a la Venerable M. Ma-de Agreda, aquella paisana nuestra, aquella fervorosa religiosa franciscana, que milagrosamente era trasladada a Méjico, donde instruía a los infieles y se los presentaba después a los misioneros para que los bautizasen.

ANTIGUOS MISIONEROS EN CHINA

Terminado este brillante preámbulo, pasa a hablar de las Misiones en China, objeto de la conferencia. Dice que aunque alguna tradición afirma que el Apóstol Santo Tomás predicó en la China, la crítica moderna rechaza esa afirmación, y es punto tan oscuro que no se podrá descifrar en mucho tiempo.

Más cierto parece que los Nestorianos, herejes del siglo 5.º de la Iglesia, estuvieron allí predicando, pues se han hallado algunos monumentos que lo acreditan pero todo desapareció. En el siglo XIII, el peligro amarillo amenazó seriamente a Europa con la invasión de los mongoles, y esta invasión fué motivo para que loss RR. PP. procuraran la conversión de aquellas dilatadas regiones.

El Papa Inocencio IV, aprovechando el celo de las Órdenes religiosas recientemente fundadas, encargó a los Dominicos y Franciscanos que predicaran en Persia como embajadores del Papa y de San Luis, Rey de Francia. El año 1290, el Papa Nicolás IV envió otra Misión a China con el célebre Juan de Montecorvino, y tanto trabajaron, y tal fué el fruto de la Misión, que el Papa Clemente V erigió ya la provincia Eccla de Pekín, de donde nombró Arzobispo a Montecorvino, dándole seis diócesis sufragáneas. El 1320 murió aquel celeberrimo misionero franciscano, que había estado en la China 53 años pudiendo, calcularse que a su muerte había convertido más de 1000.000 chinos.



Con gran elocuencia expone después la continúa ida de misioneros franciscanos a China sucediéndose unos a otros, sin más armas que la cruz, sin más código que el Evangelio citando numerosos misioneros españoles, lo que arranca entusiastas aplausos.

ESTADO ACTUAL DE LAS MISIONES

Viniendo a la actualidad hace un resumen del estado del Catolicismo en China, del que tomamos los siguientes datos:

Las Misiones extrangeras de París, tienen 12 Vicariatos, con una población pagana de 133.000.000; Católicos 237.208; Sacerdotes europeos, 346; Misioneros indígenas 244.

Los PP. Paules o Lazaristas 11 Vicariatos; población pagana, 68.000.000; Católicos 606.425; Misioneros europeos 167; sacerdotes indígenas 290.

Los PP. Jesuitas 2 Vicariatos; Paganos 61.000.000; Católicos 338.330; Misioneros europeos 3,7; indígenas 106;

Dominicos españoles 2 Vicariatos, población pagana 35.000.000; católicos 62.232; Misioneros 60; indígenas, 29.

Agustinos españoles 1 Vicariato: población pagana 11.000.000; católicos 11.406; Misioneros 30; indígenas 3.

Salesianos 1 Vicariato; población pagana 400,000; católicos 231; Misioneros 11; indígenas 1.

Franciscanos tienen 10 Vicariatos; Población Pagana 85.000.000; Católicos 445.684; Misioneros europeos 236; Sacerdotes indígenas 171.

De estos Vicariatos da detalles más completos, por serle más conocidas, como franciscano, diciendo que tienen 1.122 escuelas donde se da la instrucción gratuita; sin contar los orfelinatos donde recogen a los niños. En el año 1921 habían recogidos 14.946 niños en los orfelinatos franciscanos. En el mismo año se administró el bautismo en peligro de muerte a 45.913 niños, y además se bautizaron 24.383 adultos.

Según las anteriores estadísticas el número actual de Católicos en China es de 2.000.000. Solamente en el año 1921 aumentó su número 61,855. Hermosa esperanza de más copiosos frutos, pues los Irlandeses y Norteamericanos en ese año han fundado 2 Vicariatos, y ya tienen misiones nuevas los Pasionistas, los Capuchinos y los Jesuitas españoles. Sin duda alguna, añade, todos esos progresos son debidos en gran parte a los trabajos incesantes en favor de las misiones del Papa Benedicto XV y seguramente que desde el cielo

continuará bendiciendo esta tan grandiosa obra.

LA VIDA EN LOS VICARIATOS

Expuesta esta parte general de las Misiones en China, pasó después a exponer con las felices frases y amenas anécdotas la vida de los Misioneros en los Vicariatos, y dice que hablará del suyo, donde él ha estado, y todo lo que ha de narrar lo ha visto, lo ha vivido.

Desde este punto la conferencia adquiere un marcadísimo interés. Si hasta entonces tenía cautivada la atención de los oyentes, ahora tiene el ánimo de todo suspendido de sus palabras.

El año 1904, salimos de España, dice 5 Misioneros franciscanos ofrecidos a la Congregación de *Propaganda fide*. Llegamos a China y desde la última estación, donde dejamos el ferrocarril tuvimos que andar a caballo 22 días. No queráis saber los caminos que hubimos de recorrer. Puedo deciros que en verdad hacía yo más triste figura que nuestro famoso caballero andante. El rocin sobre el que cabalgaba se cansó de llevar carga tan inútil y cayó 3 veces, dando con mis huesos en tierra. Temí que aquellas caídas eran el pulidio de mi muerte, y cuando aquella noche llegamos a la posada, Dios tuvo compasión de mí, pero el caballo tuvo la triste ocurrencia de morir. El delegado de *Mandarín* que nos acompañaba, dijo que yo tenía en mi cuerpo el espíritu del alma y quería que yo le abonase el importe del caballo, ¡Buena estaba mi bolsa para tales dispendios!

Llegamos por fin al Vicariato que nos habían señalado, situado en la parte septentrional de la China y era, a no dudarlo, el peor... pero eramos españoles, y se contaba por lo visto con el tesón de nuestra raza.

Éramos 12 con el Obispo, que había de gobernar aquella futura grey. De un ciprés nos ingeníamos para hacerle un báculo, y de un pedazo de plata que encontramos, hicimos un precioso anillo, casi una *obra de arte*. Me dieron por compañero en las escursiones un Padre, tan grueso, que junto a mí escualida figura formabamos los tipos de nuestro *Quijote* y Sancho Panza. Comenzamos las misiones, viviendo en cuevas, habil'tando para Iglesias cuevas o cobertizos, que no se podían exponer como modelo de Catedrales; pero con la gracia de Dios, íbamos convirtiendo infieles, haciendo resonar el nombre de Jesús donde hasta entonces sólo había dominado Satanás.

LA VISITA DEL OBISPO

El año 1915. la Sag. Congregación envió un Obispo para visitar el Vicariato, y fui nombrado su Secretario para acompañarle en la Visita. En el primer distrito visitamos la Iglesia, que era una cueva y en otra hubo de alojarse el Prelado, pasando allí la noche en una mala cama, que se le preparó. Para los 4 Misioneros que allí nos juntamos no había mas que una cama. ¡Pobre Sr. Obispo! Toda la noche la pasó dando manotazos a los ratones.

La 2.^a noche lo pasamos en un lugar, donde la habitación estaba muy húmeda, y hacia un frío intenso. El Sr. Obispo pedía lumbre para desentruncer sus miembros ataridos; pero el calor desprendía agua de las paredes, y temíamos que le dañara. El, si embargo, prefirió el calor, y con él no consiguió quitar el frío; pero en cambio se vió lleno de agua.

La 3.^a noche no había habitación mas que para el Prelado, y los Misioneros nos refujiamos en un pajar donde metidos, casi enterrados en la paja, soportábamos el frío intenso de más de 20 grados bajo cero. El infeliz Sr. Obispo se vió tan acosado por las ratas, que, apesar de sus esfuerzos no lograba alejarlas y vino a nuestro pajar pidiéndonos albergue, y allí estuvo con nosotros.

La noche cuarta la pasamos en una cueva, y en una sola cama dormíamos 7 Misioneros.—Citó los nombres de todos.—El Sr. Obispo tomó tal afonía, que apesar de los cuidados que se le prodigaron le llevó al sepulcro. Sin duda alguna su alma subió al Cielo. Así terminó la visita.

El progreso del Vicariato

Han pasado algunos años. Hoy el Vicariato tiene un Seminario con 40 alumnos; tiene orfelinatos para recoger a los niños abandonados; tiene escuelas allí donde en los comienzos no había mas que 80 cristianos, hoy hay más de 7.000. Gracias sean dadas a Dios nuestro Señor, y gracias a las limosnas de los generosos españoles. Allí donde antes no se conocía la idea del pudor ni de la fidelidad de los esposos, reina hoy entre los cristianos convertidos; allí donde antes imperaba Satanás se alza enhiesta la cruz de Cristo, y postrados a sus pies reciben las enseñanzas del Evangelio y los caudales de la gracia miles de almas por obra de los Misioneros Españoles.

Suspende la conferencia y al retirarse de la tribuna le acompaña una delirante ovación.

Lectura de Poesías

Los seminaristas; Celestino Tajahuerce, Emilio Vallano y Raimundo Rubio declaman inspiradas poesías, sobre; *La despedida del Misionero a la patria; El Crucifijo del Misionero y la Obra de la Santa Infancia.*

La vibrante entonación, al par que la emoción sentidísima que en sus acentos supieron poner los seminaristas arrancaba lágrimas a los ojos y aplausos a las manos.

Continúa la Conferencia

Al volver a ocupar la tribuna el P. Iruarrizaga es saludado con frenéticos aplausos.

Al presentarse aparece hondamente emocionado y así lo manifiesta en las primeras palabras, debido, dice a lo que le han conmovido las poesías leídas.

Por eso alude a la que cantaba *la despedida del Misionero*, y comenta lo que sintió su corazón, cuando dió el adiós a la Patria, pero el sentimiento de salvar las almas es más hondo, y aunque se ama a la Patria con amor incomprensible para los que nunca han vivido lejos de ella, el corazón se siente más atraído allí donde ve que hay almas que salvar, almas que esperan la llegada del Misionero para contarle todas sus cosas; y hacerle confidente de todas sus penas. Allí dice, dejé mis chinos y allí está mi corazón.

Pone un comentario sentidísimo a la poesía dedicada al Crucifijo del Misionero, y dice que abrazado al crucifijo todo es leve, y todo se hace amable, porque pronto se encuentran santos consuelos, ya que aquellos cristianos convertidos, no son como los de Europa, son... mucho mejores. Todas las mañanas asisten a la Iglesia para ofrecer las obras del día. Por la noche vuelven a la Iglesia a rezar en común. Todos los días rezan el Rosario completo y los Domingos el Vía Crucis, sin que falte nadie a las funciones religiosas y menos a la Catequesis. Allí no hay cines ni teatros, ni bailes, y todos, hombres, mujeres y niños no tienen mayor satisfacción que estar con el Misionero, a quien no dejan solo sino cuando reza el oficio divino.

Cierto que allí se recuerda la Patria, los cantos regionales brotan de los labios; pero ese recuerdo da mayores alientos

para trabajar por Cristo, porque también así se trabaja para dar gloria a la patria querida.

En párrafos brillantes prosigue excitando a cooperar a la obra de las Misiones, obra que hace 20 siglos que comenzó la Iglesia, porque hace 20 siglos salió de los labios de su divino Fundador esta palabra: «Id y enseñad a todas las gentes, y enseñadles todo lo que os he mandado» y continúa la Iglesia cumpliendo esa Misión por medio de sus Ministros, que recorren todos los puntos de la tierra para llevar almas a los pies de Jesucristo.

Esa es la labor del Misionero dice, que con tanta elocuencia describía esta mañana en la sesión de la Asamblea el Ilmo. Sr. Obispo, cuando hablaba de las privaciones y de los trabajos que tienen que imponerse en sus apóstolicas excursiones.

¿Que hacemos nosotros para coadyuvar a esa obra? Hay todavía más de 1.000 millones de paganos que no han oído la voz del Misionero: 400 millones en China: más de 300 en la India: en Africa 20 millones: en el Japon 70 millones y en otras regiones ¡cuantos! ¡cuantos!

Jesús tiene sed de esas almas, *Sitio*, dijo en la Cruz y *Sitio* parece que se oye continuamente al saber que se pierden tantas almas, que Él vino a redimir. Cada día mueren en la China 33.000 personas sin fé y mas de 10.000 niños sin el Bautismo. Al leer estas cifras ¿quien no se conmueve?

Exhortación final

¡Católicos! es la hora propicia para trabajar, porque Satanás, envidioso de los trabajos de los misioneros ha levantado una contramisión valiendose del protestantismo. En América del Norte parece que se siente el vértigo misional del protestante. Allí hay establecidos mas de 22.000 centros para recaudar limosnas, tienen 38 imprentas para editar libros y Biblias protestantes y tienen un capital que reditúa mas de 10 millones de *dolares*. ¡Ay si nosotros los misioneros católicos pudieramos disponer sólo de la mitad.

Ellos con ese capital fundan escuelas, clinicas hospitales y sobre todo cobran pingües sueldos, sin salir de su casa, como hacia el pastor protestante que habia en el Vicariato donde yo estaba. Claro, ¡como que tenía mujer y 6 hijos! pero con esas clinicas y escuelas consiguen muy poco, casi nada, aunque por desgracia dificultan el éxito de las misiones católicas.

Pues nosotros hemos de trabajar, o vence Jesús o el protestantismo y esto último ¡jamás!. A trabajar pues, sacerdotes Oxomenses. Yo os aplaudo con todo el entusiasmo, porque hay muy pocas diócesis como Osma, donde haya tantos sacerdotes inscritos en la Unión Misional y he visto ahora el celo del Prelado y vuestra generosa correspondencia.

Adelante, Seminaristas Oxomenses, a llenaros del espíritu misional, siempre obrando bajo la sabia disciplina del Seminario. Yo fui seminarista como vosotros en el Seminario de Vitoria y cuando cursaba 3.º de Teología la lectura de una Revista misional, despertó en mi espíritu la vocación de Misionero que contrastado y sostenido y alentado por mi Director Espiritual me proporcionó la dicha de ir a predicar la fé a las regiones apartadas de la China, a donde ansío volver con todo el fervor de mi corazón

Adelante, católicos que me escuchais. El Papa Benedicto XV lo dijo, es obligación de los católicos cooperar en cuanto esté de su parte a la obra de las Misiones, y para hacerlo poco se nos exige: un padre nuestro cada día, y 5 céntimos semanales. ¿Habrá algún católico que se niegue a ello? y más si la sangre española corre por sus venas? Imposible.

Se terminó tan hermosa velada con el Himno a San Javier que cantaron los seminaristas

Eran las 9 cuando salíamos del Salón. El tiempo había transcurrido veloz, y con ansiedad esperábamos la llegada del día 29.

VELADA DE LAS 6 DE LA TARDE (Según se halla en Hogar y Pueblo, no del 10 de enero de 1923) *Segundo día de la Asamblea Misional* = Los actos de este día se dirigen al fomento de las obras Misionales. Empieza el acto bajo la misma presidencia y con mayor número de asambleístas que en el día anterior.

El Secretario de la Asamblea lee en este día una brevísima Memoria sobre la fundación y desarrollo de las Obras Misionales. Asigna el año 1895, como origen en la Diócesis de la fundación de la Obra de la propagación de la Fé. La Obra de la Santa infancia es de institución reciente.

No apuntamos aquí noticia alguna sobre el desarrollo de éstas y otras obras Misionales, por haber ya destinado otro lugar para tratar de ellas en esta materia.

Discurso de D. Blas Lusilla

Hoy, que todo el episcopado ha tomado con singular

interés el llevar a su más alto grado de florecimiento las Obras Misionales, y que tanto aumentan la heroicidad en nuestros Misioneros, y sus ejemplos de desprecio al mundo, al abandonar sus cosas mas queridas, patria, padres hermanos y amigos; de ningun modo debemos permanecer impacibles los cristianos, y sobre todo los sacerdotes, ante la lucha gigantesca que el Averno prepara contra la Iglesia bajo las mas variadas formas: Los racionalistas indios miran con recelo a los europeos porque han visto en ellos a unos explotadores de su industria, de su agricultura y comercio de todos sus bienes; los maometanos se hallan furibudamente irritados contra los cristianos por el peligro que amenaza la Turquía; los bolcheviquis estienden su doctrina atea y malsana hasta los confines de la india la Corea y el Japon; los protestantes hacen de la Religión comercio, y del comercio Religión; los racionalistas pretenden comparar las grandezas inmarcesibles de Cristo con las grandezas de Buda, y la nulidad de Buda con la nulidad de Cristo; los indiferentes, en fin, que en estos días han crecido tanto entre los mismos cristianos, son ¿porqué no dudarlo?, causa de una pena grande en el corazón de la Esposa del Cordero.

En medio de un mundo tan frio en el amor a Dios, es preciso que el sacerdote, portador de la verdad, y el católico, convencidos de sus graves deberes, se detengan ante ese movimiento universal en favor de la obra más grande de la Iglesia, cual es la de las Misiones entre infieles, convirtiéndose en rico venero de protección para con los seres racionales más degradados del mundo y para encender tantos corazones en el fuego puro de la caridad que transforma a los hombres de hijos de Satanás, Principe de las tinieblas, en verdaderos hijos de Dios, Principe de la luz.

Gran confusión han de sufrir los hombres el día en que hayan de dar cuenta de todos sus pecados de omisión. ¿Católicos? que habrá de decirse de nosotros, si por no alargar a las Misiones la insignificante limosna de 0, 05 pts, mensuales o semanales innumerables almas son excluidas del Paraíso? ¿qué, si el modo de proceder en nuestras oraciones con los pobrecitos paganos priva a éstos del auxilio de un Padre-Nuestro, que tienen derecho a esperar de nosotros, para disipar las espantosas tinieblas en que se hallan? ¿Será, pues, sólido nuestro amor a Dios, firme nuestro interés por la expansión de la Iglesia, y verdadero nuestro catolicismo, si por temor de no cumplir esas dos obligaciones y de rezar una breve jaculatoria a la Virgen María o a S. Francisco

Javier no ingresamos pronto en la Obra de la Snt. Infancia o en la de la Propagación de la Fé? Somos acaso de convicciones menos arraigadas que los seguidores del impio Lutero? ¿Cómo, pues, no ostentamos la misma generosidad? Habrá quien defienda que nos es indiferente el conservar o dejar caer los templos y las escuelas, los orfanotrofios y los hospitales, levantados por las manos o según las iniciativas del misionero Católico.

Y decídme ¿quién habrá de conservarlas? ¿Por ventura el Misionero, que no posee otras riquezas que el crucifijo y la raída sotana? ¿En eso estimamos las obras de Dios? ¿Tan poco nos importará de la salud temporal y espiritual de nuestros semejantes? ¿Así imitaremos a Jesucristo?

La Obra de la Santa Infancia

El orador tiene frases verdaderamente elocuentes para pintar al vivo los cuadros tan terroríficos que gran parte de la humanidad pagana reproduce cada día con la indefensa infancia. Niños abandonados, arrojados a los mares y a los rios echados a los muladares o confundidos con las inmundicias de las calles, maltratados o echos pedazos por los perros o animales inmundos, son espectáculos que tienen a su vista todos los días muchos misioneros católicos.

La Iglesia, que siempre mira con ojos de compasión las miserias humanas no ha podido menos de alargar sus brazos benéficos a tantos niños sumidos en la desgracia más grande, y de establecer una Asociación, destinada a socorrer a tantas pobres criaturas.

De los mismos niños forma la Iglesia un ejército numerosísimo que armado con el arma de la oración y de la limosna con mas bríos valiente que los más valientes escuadrones de la tierra, va en busca de coronas más excelentes también que las de los Principes de este mundo haciendo de aquellos sus semejantes en la edad, privados de todo lo más urgente y necesario, principes y reyes del cielo.

¿Será posible que haya padres y madres católicos que nieguen a sus hijos el derecho de disfrutar de los beneficios de la Obra de la Santa Infancia?

¿Quien no será capaz de desprenderse de 0, 05 de pesetas al mes, y de exhortar a sus pequeñuelos a que recen todos los días una Ave-María con la jaculatoria correspondiente? El Sdo. Corazón de Jesús, tan generoso para con todos los hombres de cuantos no tendrá que decir, viendo su encogi-

miento en favor de esta obra tan simpática ¡eres un ingrato un miserable! Si no te molestas en dar 0, 05 pts. mensuales y en rezar un Ave-Maria con una brevísima jaculatoria por la extensión de mi Reino ¿qué podré esperar de tí?

La Colecta de Epifanía

En ningún siglo como en el presente se ha decantado tanto el *altruismo*, la *filantropía* y la *civilización*. Y no obstante hoy todavía existe en el Africa la esclavitud de los negros. ¡Cuántos labios no cesan de repetir las palabras de *Libertad, Igualdad y fraternidad*! Mas, viendo lo que hacen por conceder estas prerrogativas a aquellos hermanos nuestros cabe dudar, si en sus obras están convencidos de lo que predicán con sus palabras.

Unicamente la Iglesia, y en estos últimos tiempos de un modo especial León XIII es el que ha tomado con interés el hacer desaparecer esa mancha de la civilización moderna, mediante la *Colecta de Epifanía* y la *Asociación de S. Pedro Calver*.

Memoria de D. Marcelino Lenguas

Complácese el orador en felicitar cordialmente a todos los asambleístas de un modo particular a los Religiosos que representan a las respectivas órdenes misioneras y a los Seminaristas por su cooperación tan benemérita a la celebración de las veladas que tuvieron lugar en las dos noches precedentes, bien con la representación de «Volcan de Amor», bien con la recitación de sus poéticas composiciones, para luego exponer los «*Medios prácticos para que en todas las parroquias se implanten las Obras Misionales*».

Habla según le dicta la experiencia parroquial, y considera como difícil la implantación de las Obras Misionales en las parroquias, tanto por los recelos y suspicacias que para los feligreses lleva consigo todo lo nuevo, como por la pobreza de la mayor parte de los fieles de la Diócesis.

Dadas estas circunstancias, es necesario que las ideas misionales encarnen en los Sacerdotes, y que formen en ellos como una segunda naturaleza; que piensen éstos en las Misiones, que sientan las necesidades de las Misiones y que hablen continuamente de las Misiones. ¿Estamos o no persuadidos de que si nosotros, que somos verdaderos coadjutores de Dios en la salvación del mundo, nos mostramos in-

diferentes a los influjos de la gracia; derivados del Sol de Justicia, nos dañaremos a nosotros mismos, perjudicaremos a los fieles y destruiremos la Obra de Dios?

No es ninguna exageración: si en las parroquias no prosperan más las Obras Misionales, es debido en gran parte al poco interés que por ellas tomamos los pastores de las almas.

Hasta los tiempos actuales hemos podido excusarnos diciendo que nuestra educación no ha sido tan abiertamente misional cual lo es en los tiempos modernos; mas hoy que Roma ha hablado, y la obligación es a todas luces evidente, no debemos permanecer en el mismo estado que nuestros antepasados.

Primeramente hemos de entrar en el ambiente misional mediante los libros, opúsculos y revistas que traten de Misiones; después hemos de seguir el ejemplo de los entusiastas de las Obras Misionales, para hacer nosotros en nuestras parroquias lo que ellos hacen en las suyas. Abrazado este procedimiento pronto podremos dar un paso más y llegar al establecimiento de esas obras en todas nuestras parroquias.

Para la institución de las Obras Misionales en las parroquias, propone el orador los medios siguientes: la oración pública y privada dirigida a este fin; la *predicación* parroquial; la *suscripción* y *divulgación* de libros y revistas misionales; las *misiones parroquiales*, la *organización* de colectas en favor de las respectivas obras misionales, asignando como días muy oportunos, el día de Pentecostés para la colecta de la Obra de la Propagación de la Fe; los días de Navidad para la colecta de la Snta. Infancia; y el día de la Epifanía para la abolición de la esclavitud en África; la *celebración* de la «Fiesta Misional» en todas las parroquias de la Diócesis:

Y finalmente la *cooperación* a las obras misionales por parte de todas las asociaciones parroquiales.

Después de discutidas convenientemente estas conclusiones, substancialmente todas fueron aprobadas.

HABLA EL Sr. OBISPO...

Hondamente satisfecho se ve el ánimo de nuestro Prelado al clausurar nuestra Asamblea Misional. Agracece a los Asambleístas su presencia a los actos del Congreso, que por iniciativa suya y del Consejo Diocesano de la Unión Misional se está celebrando.

Si mucho se alegra al ver tan entusiasmados a los Asam-

bleistas, mucho también le inquieta el temor de que aquellos entusiasmos puedan ser flor de un día. Por eso tomando como base las palabras del discurso del Sr. Abad de la Colegiata de Soria: *Conviene no aparentar, sino ser*, insiste en la obligación que tienen todos los Sacerdotes, y de un modo especial los socios de la Unión Misional del Clero, de trabajar por la institución y desarrollo de las Obras Misionales.

Para terminar propone que a las conclusiones aprobadas se añada la de que «En las parroquias más importantes deben formarse subcomisiones, que estén en relación inmediata con la Junta Diocesana».

Se aprueba por unanimidad esta conclusión, y nombra S.S. una comisión, encargada de la redacción definitiva de las conclusiones.

Con este acto se dan por terminados los actos propios de la Asamblea.

Función Religiosa de la tarde

Con los mismos actos que el día anterior y con gran asistencia de fieles, se celebró la función religiosa de éste segundo día de la Asamblea.

A continuación y en presencia de los Asambleistas, se leyeron en la Iglesia las conclusiones derivadas de aquella memorable Asamblea. Todas fueron unánimemente aprobadas.

Capítulo VI

CONCLUSIONES DE LA ASAMBLEA MISIONAL DIOCESANA

Conclusión 1.^a. Para conseguir más rápidamente el fin primario de la Unión Misional del Clero, esta Asamblea propone, y recomienda encarecidamente, como medios más eficaces: a) la oración, b) la propagación oral y escrita, (conversaciones, conferencias, correspondencia epistolar... etc.)

Conclusión 2.^a. Con el mismo fin la Asamblea vería con satisfacción que un nuevo llamamiento se hiciera por el Consejo Diocesano a los pocos Sacerdotes, que no han dado todavía su nombre a la Unión Misional del Clero.

Conclusión 3.^a. Como fundamento sólido para la implantación y prosperidad de las Obras Misionales y para mejor cumplimiento del n.º 4.º del Reglamento General, la Asamblea aconseja a todos los asociados, que en cuanto les sea posible hagan sus ejercicios de piedad, meditación, lectura espiritual, oficio divino... etc. ante el Sagrario.

Conclusión 4.^a. Procuren todos los socios reflejar en

sus trabajos misionales, la piedad, el celo por la salvación de las almas y el desinterés, como únicos móviles de todos sus actos.

Conclusión 5.^a La lectura atenta y asidua de la Carta Encíclica «Maximum Illud» y demás documentos pontificios sobre Misiones contribuirá eficazmente al conocimiento claro y perfecto de los deberes Misionales de todo socio de la U. M. del Clero.

Conclusión 6.^a En conformidad con el arto. 6.^o del Reglamento General, procurarán todos los asociados que el ideal misionero penetre en la mente y en el corazón de todo el pueblo cristiano; y para esto servirá en primer lugar el púlpito. Y así el socio de la U. M. se aprovechará de todas las ocasiones. (Fiestas de propagación de la fé, de la Sta. Infancia, colecta pro Africa... etc) para hablar el pueblo de ese gran problema y sobre el deber misional de los católicos en sermones catequesis, homilias... etc. esto mismo harán fuera de la Iglesia con instrucciones, conferencias, proyecciones... etc. En la misma predicación ordinaria. (Explicación del Evangelio de la doctrina cristiana cuaresma, mes de mayo... etc. procurará llamar precedentemente la atención sobre ésta obligación de los fieles.

Conclusión 7.^a La Asamblea propone que se celebre la Fiesta Misional en todas las Parroquias de la Diócesis el día de Pentecostés.

Conclusión 8.^a Procuren todos los socios, especialmente los Encargados de Parroquias, interesar en las Obras Misionales a las personas de uno y otro sexo, que se distingan por su religiosidad y talento, y ejerzan a la vez algún ascendiente sobre los demás para que sean como otros tantos núcleos de acción parroquial Misioneras. Así mismo recomienda la Asamblea el eficaz auxilio que puedan prestar nuestros honorables y católicos Maestros a la Obra de la Sta. Infancia, y ruega por lo tanto a todos los Sacerdotes que pongan el mayor empeño en procurarla y conseguirla.

Conclusión 9.^a Para que todos los fieles cooperen a las Obras Misionales, la Asamblea suplica a los Sacerdotes encargados de la cura de almas, que en todas las funciones parroquiales recen un Padre-Nuestro y Ave-María por el fomento de las citadas Obras Misionales.

Conclusión 10.^a La Asamblea acuerda que se hagan colectas en todas las Parroquias de la Diócesis en los días

siguientes: en la fiesta de Petecotsés para la propagación de la Fé; en el día de Navidad, para los fines de la Sta. Infancia; en el día de la Epifanía del Señor, para la abolición de la esclavitud en Africa.

Conclusión 11.^a También procurarán los párrocos con discreción y prudencia interesar a las Asociaciones piadosas y de carácter social a contribuir con alguna cuenta colectiva al fomento de las referidas Obras Misionales.

Conclusión 12.^a La Asamblea recomienda, como ocasión muy propicia para la organización de las Obras Misionales, la Propagación de la Fé, la Sta. Infancia, si ya no estuvieran establecidas en las Parroquias, los días de la Santa Misión.

TERMINADA LA LECTURA DE LAS CONCLUSIONES, SE LEYERON LOS TELEGRAMAS, QUE SE HABÍAN CURSADO CON MOTIVO DE LA ASAMBLEA, Y QUE DECÍAN ASÍ:

—

«Roma—Cardenal Secretario de Estado—Vaticano.

«Reunidos Clero Oxomense y representantes religiosos de todas las Ordenes religiosas diocesanas en Asamblea diocesana Unión Misional del Clero ruegan Eminencia transmita Santo Padre sentimientos veneración, adhesión, amor filiales de todos, suplicando Papa nos conceda santísima eficaz bendición que haga efectivos nuestros sinceros propósitos de trabajar en tan apostólica Obra.

Obispo Osmá.—Presidente»

—

«Burgos—Cardenal Arzobispo

Reunido Clero Oxomense y representantes religiosos de Ordenes religiosas diócesis en Asamblea diocesana Unión Misional del Clero saludan con reverente afecto Su Eminencia, dignísimo Presidente General de España de Unión Mi-

sional Clero ofrendándole sincero propósito de secundar sus órdenes relativas tan santísima Institución.

Obispo de Osma.—Presidente.»

—
«Madrid.—Nuncio Apostólico

Runido Clero Oxomense y representantes religiosos de Ordenes religiosas diócesis en Asamblea diocesana Unión Misional Clero, elevan Vucencia respetuoso homenaje de veneración y vivo amor como justo tributo a su propia muy alta dignidad y a la augusta representación que ostenta.

Obispo Osma.—Presidente.»

—————
A ESTOS TELEGRAMAS SE HAN RECIBIDO
LAS SIGUIENTES CONTESTACIONES
———

Mgr. Múgica y Urrestarazu Vescovo di Osma.

Sua Santita vivamente compiacendosi contesta Assamblea Diocesana Unione Missionaria invia di cuore apostólica benedizioni auspicio abbondanti gracie celesti perfecta attuazione generosi propositi.

Cardenal Gasparri.»

—
Señor Obispo.—Burgo de Osma.

Vivamente agradecido devoto homenaje Asamblea Misional Diocesana hacia Representante del Padre Santo en Católica-Misionera España hago fervientes votos por incremento espíritu y obras de apostolado. Bendigo V. E., miembros Unión Misional.

Nuncio Apostólico.»

La velada del día 29,

El entusiasmo que la conferencia del R. P. Iruarrizaga habia causado el día anterior, hizo que mucho antes de las 6 estuviese esperando un gentío inmenso, a las puertas del Se-

minario. para poder penetrar en el Salón de Actos. Hubiera tenido este triple capacidad y no hubiera bastado para contener a todos los que pugnaban por asistir. Así pues muchas personas no pudieron lograr sus deseos.

Comenzó el acto por la lectura de la poesía *Por nosotros muerto*, que recitó el seminarista D. Francisco Garijo.

EL PADRE MISIONERO

La aparición del P. Iruarrízaga, vistiendo su típico traje de Misionero.

Nosotros que escuchamos con delectación inenarrable su palabra, apenas podíamos tomar notas; pero muy afortunados, pudimos adquirir las cuartillas en las que el Padre Misionero había escrito algunos de los conceptos, y aunque la falta de espacio nos impide publicar todo el original, transcribiremos algunos párrafos, que seguramente recordarán con delectación los que tuvieron la fortuna de oírlos

Dice que va a hablar de la obra de.

La Santa Infancia

y comienza diciendo: «Nadie ignora que la obra de la Santa Infancia, y con ella los Misioneros y hasta los Obispos han sido objeto de repetidos ataques por parte de los enemigos del catolicismo. Cuando los Misioneros afirman que los chinos practican el infanticidio y reclaman los auxilios de Europa para recojer y educar a los infelices niños abandonados, y arrancar, a cambio de dinero, las tiernas víctimas de manos de sus verdugos; sus enemigos, que son enemigos de toda obra civilizadora, sostienen con tesón digno de mejor causa, que es completamente inútil ocuparse de los niños chinos, en atención a que los habitantes del Celeste Imperio hoy república, son tan buenos padres que no se desprenden nunca de sus hijos. En apoyo de lo cual invocan el testimonio de viajeros, turistas y comerciantes, que han vivido, así lo aseguran ellos, en China sin haber visto nunca ningún niño abandonado o sacrificado según los procedimientos que han revelado los misioneros.

Hasta el presente, dice un autor, habíase replicado a estas acusaciones de los enemigos de la Religión, citando algunos testimonios de viajeros católicos conocidos por su hombría de bien, pero a nadie se le había ocurrido examinar

los documentos oficiales y los libros del celeste imperio. Pues bien añade el mismo autor si se hubiera emprendido antes este trabajo habríase descubierto una larga serie de documentos que dan a esta importante cuestión una solución definitiva. Consisten estos documentos en decretos de los emperadores, virreyes y mandarines, extractos de publicaciones y de libros divulgados por toda la China, cuyo contenido no deja lugar a duda sobre este punto.

Por que resulta de estos documentos que el infanticidio se práctica en China en proporciones verdaderamente terro-ríficas y que las hembras son generalmente víctimas de ta-mañá crueldad. Esta costumbre criminal es condenada por los sabios y escritores chinos, que no perdonan medio para para disuadir de tan horrendo delito a los padres de familia y apelan a la pluma no menos que al pincel y a la poesía popular para poner ante los ojos del pueblo la mostruosidad de esa práctica inhumana.

Los moralistas chinos han empleado los más laudables esfuerzos para remediar la plaga del infanticidio; el gobier-no ha multiplicado las leyes y elocuciones para evitar el cri-men; mas todos estos esfuerzos particulares y oficiales han resultado insuficientes. La rutina, la depravación, la miseria y sobre todo la superstición han esterilizado aquellos gene-rosos esfuerzos, y actualmente, a la hora presente, hay to-davía en China muchos niños que son víctimas del infan-ticidio».

Señores, a los detractores de la obra admirable de la Santa Infancia yo quisiera verlos aquí frente, cara a cara; no creo tuviesen el atrevimiento de negarme los centenares de horripilantes ejemplos de infanticidios vistos por mí mismo o llegados a mi conocimiento.

«Pobre criaturita, naces para vivir esclava del hambre y víctima de inhumanos sentimientos; sólo serás feliz cuando la muerte te arrebatte de este mundo para otro mejor». Así con estas lúgubres frases, celebra un autor el nacimiento de la mujer china. Y, generalmente hablando la frase encierra un fondo de grandísima verdad. Por que en efecto, el naci-miento de una hija, salvo excepciones, hace muy poca gracia a sus padres. Las esposas chinas desde que sienten que han concebido en sus entrañas, viven impacientes y elevan fer-vorosísimas plegarias y ofrecen sacrificios sin cuento, para conseguir de su favorito ídolo protector dar a luz un niño va-rón. El natalicio de un hijo varon es celebrado con fiestas y

regocijos de familia, y sus padres y parientes, como viva manifestación de su agradecimiento, ofrecen holocaustos y sacrificios a sus divinidades falsas, mientras la madre del niño considérase ya la más feliz de las criaturas; más: si por el contrario nace una niña cesan los honores y sacrificios: a los dioses y no pocas veces se les escupe y maldice groseramente; si nace una niña, son las mismas madres las que la estrangulan al momento, o bien ahogan metiendo su cabeza en una tinaja de agua. Si es el padre el encargado de hacer el oficio de verdugo hay casos y frecuentes en que asiendo a su hija de los pies la estrella contra el muro de la habitación misma en que naciera y a la vista de su propia mujer parturienta.

Cuando dirigía yo el orfelinato del Vicariato del Shensi central llegó allí una mujer pagana que luego se hizo fervorísima cristiana y nos contaba que ella había dado muerte a siete de sus hijas. Tal vez esta señora china fuese una excepción de crueldad, pero es un caso que demuestra lo arraigado de la costumbre de matar las niñas que por allí existe.

¿Quién, que haya vivido, pongo por ejemplo, en Hong Kong y haya madrugado algún tanto podrá negar haber visto alguna vez siquiera en los carros de la policía urbana, tirados por los mismos chinos, cual si fuesen burros o caballos, criaturas recién nacidas? ¿Quién, que haya vivido en Hong-Kong, en Schanghai, en Tientim, en Pekín, en Sianfon no ha visto carros, de basura colocados en las puertas de las casas para recoger infelices criaturitas ya muertas o muriendo? Y en esas populares ciudades, que son las más civilizadas de la China, ¿quién no ha visto a las monjas europeas, llámense Franciscanas Misioneras de María, Hermanas de la Caridad etc, recorrer las calles muy de mañana echando el ojo sobre esos montones de basura o esos carros de limpieza por si encontraban algún motivo de ejercer la hermosa virtud de la caridad cristiana y de amor al prójimo, digámoslo, para recoger las criaturitas que durante la noche hayan sido abandonadas y llevarlas al orfelinato si las encuentra aun con vida?...

Los perros y los cuervos

Al llegar a este punto el P. Misionero, refirió el siguiente caso:

Paseábame, dice, un día con el P. Osinalde y quedamos

horrorizados al ver una tierna criatura cuya posesión se disputaban una jauría de perros hambrientos. Al olfato de la carne habían acudido algunos cuervos que con sus graznidos y los círculos que describían sobre aquel espantoso cuadro hacían a este más horroroso. El afán de la presa puso en riña a los hambrientos canes y entonces vimos cómo un cuervo, aprovechando la riña, se precipitó sobre aquellos despojos sangrientos y entre sus garras se llevó los restos del destrozado cadáver.

La fotografía y el mandarín.

En otra ciudad, dijo, vimos arrojar niñas por encima de una muralla, y para prueba fehaciente, aunque crispados mis nervios por el horror y la compasión comencé a sacar fotografías de aquella escena.

Lo supo el mandarín, y temiendo que aquellas fotografías se enviasen a Europa, y se pudiesen contemplar las escenas de infanticidio, dió una orden mandando que en lo sucesivo mataran a las niñas dentro de las casas y que no las arrojaran por las murallas. Si alguno dudase de esto, puedo decirle que el original de tan bárbara orden lo tenemos en nuestro Vicariato de Shensi

.....
.....
«En un villorrio de nuestro Vicariato la virgen o religiosa indígena Cecilia Uang propuso en catecismo de mujeres, las cuales en su mayor parte cifraban entre los 30 a 40 años de edad: Aquella de entre vosotras que no tenga que acusarse de haber cometido algún infanticidio que levante la mano. Ninguna hizo la señal requerida.

Y si no fuese así ¿cómo se explica la existencia en nuestros orfanatos de China de tantas niñas hijas de padres paganos? ¿De dónde proceden por ejemplo, las 14.946 niñas que la inclita y meritisima Orden Franciscana alimenta y educa cristianamente en los orfanatos de los diez Vicariatos de la China?

Al llegar a este punto suspende la conferencia para descansar unos momentos. En el intermedio se leen.

Hermosas poesías

que se titulan «Noche Buena» «El toque del Ave María»

«Victoria del Corazón, y la festiva y chispeante «Historia o Cuento» declamadas por los seminaristas D. Antonio Almazán Lucía, don Agustín Esteban Gorrostiza, don Pedro Chamarro y D. Francisco Garijo.

Reanuda la Conferencia

el P. Misionero, diciendo que va a exponer los bienes que la obra de la Santa Infancia hace en las Misiones.

«La Iglesia, madre tierna de la humanidad, condolidada ante el estado tan deprorable de la niñez pagana de la China, ha establecido orfelinatos de la Santa Infancia para recoger y educar a los pequeñuelos de uno y otro sexo en todas las regiones donde el Misionero ha logrado fijar su pie y dejado oír su voz, llamando a todas las gentes, sin distinción de clases, al camino de la salvación.

Puedo certificar que la obra de la Santa Infancia es un concurso poderoso, efficacísimo para la obra de la Propagación de la Fe. La Obra de la Propagación de la Fe puede considerar a la obra de la Santa Infancia como su hermana menor y predilecta. La Propagación de la Fe tiene por fin propio todas las familias paganas que ella convierte e instruye en los saludables dogmas de la religión; constituye algo así como centros de donde parten rayos de luz clara, de verdad, de civilización, que se derraman por todo el Imperio. La Santa Infancia le presta su ayuda efficacísima a la realización de tan noble empresa.

Recibidos ordinariamente en los orfelinatos a una edad en que la flexibilidad de su carácter facilita su formación cristiana, gracias a los buenos ejemplos, a los desvelos, a la acción continua de sus excelentes maestras, esos ángeles de paz que se llaman Franciscanas Mis. de María, nuestras queridas orfelinas manifiestan tan buena voluntad para apropiarse las enseñanzas de la Iglesia y para adquirir las virtudes cristianas, que alegra el corazón y endulza todo sinsabor y todo sacrificio. Sobre todo durante los últimos años de su formación pueden ellas armarse prácticamente para el porvenir, antes de ser lanzadas de nuevo al mundo, pagano.

A la edad de 18 a 20 años salen de los orfelinatos para unirse mediante el santo lazo del matrimonio a jóvenes cristianas. Así vienen a ser esposas y madres cristianas edificando con el ejemplo de una vida de virtudes cristia-

nas a cuantos les rodean y transmitiendo a sus hijos las enseñanzas que adquirieron en el orfelinato.

Las mejores auxiliares son las niñas que salen del orfelinato. En el de Shensi la 1.^a niña, que por cierto era tuerta costó 3.000 sapekas, unas 9 pesetas. Estuvo en el orfelinato desde 1913 hasta 1919, se casó con un pobre chino: desde el año 19 hasta ahora ha hecho mucho en pro de las misiones; más que nadie. Una de las Religiosas indígenas es una niña recogida en un arroyo y ha hecho un bien inmenso: es Religiosa franciscana. A un niño huérfano abandonado le recogí yo. El Vicariato estaba pobre, pero supliqué al Sr. Obispo que me cediese los estipendios de Misas y di sablazos a mis amigos para que me ayudasen. Hoy estudia 2.^o de Teología, y me escribió y le digo en la carta que le contesto: seré tu padrino en tu Misa nueva. Esto es hermoso.

La mejor ocasión para juzgar de la solidez de las virtudes cristianas y de la grandeza del alma es el tiempo de la prueba y contradicción. Servir a Dios en tiempo de paz y sin tribulaciones extraordinarias es ciertamente honroso y hay que admitir que no carece de mérito; pero confesar valientemente la fe en tiempos de cruel persecución es heroico. Alabar, adorar a Dios en nuestros templos es una santa manifestación de nuestra Religión de nuestros dogmas; pero hacer una simple señal de la Cruz en presencia de los perseguidores de la religión es un acto glorioso, es el gesto del martirio. Y este acto de amor perfecto, de completa inmolación, que hace estremecer a la corte celestial y cuyo pensamiento sólo hace temblar a las almas más fuertes, han tenido el valor de realizarlo, sin vacilar, sin pestañear siquiera muchas de nuestras orfelinatas.

La Sangre de los Mártires

Citó a continuación el siguiente caso: «En un orfelinato había 280 niñas recogidas. Estalló la persecución. El gobernador o mandarín las llevó a la pagoda, el templo de sus dioses falsos, ofreciéndolas el manjar que allí se custodiaba. El tomar aquel alimento significaba una participación en el culto pagano.

Ni una sola quiso probarlo, a pesar de las amenazas del Tribunal. Se alimentaron por muchos días sólo de yerbas. Viendo el tribunal que era imposible vencer aquella resistencia, mandó degollar a 2 de aquellas vírgenes cristianas y en-

tonces ¡horror! el tribunal ordenó que las demás bebieran aquella humeante sangre, pues la que no bebiese negaba la Religión Cristiana. ¡Poder de la fe! Todas bebieron. El hecho es rigurosamente histórico. He hablado con varias de esas niñas».

Nos falta espacio para copiar otras preciosas cuartillas y hay que terminar, sin poder trasladar a nuestras columnas los ejemplos que citó de la ayuda que prestan a los Misioneros las niñas convertidas; mas no queremos omitir esta exhortación que hizo a las madres de familia este infatigable misionero «De una madre que no se preocupa de hacer que sus hijos sean inscritos en la obra de la Santa Infancia habrá que decir que no da prueba exterior de su amor de madre.»

Vibraba su palabra de apóstol invocando los sentimientos de la madre española, diciendo que era imposible que haya una madre católica en España que diga al Papa «*yo no quiero*», y porque la mujer española, es la que tiene mas nobles sentimientos ya que es la más devota de la Inmaculada, Con una invocación a los Santos Misioneros y una fervorosa plegaria a Jesús pidiendo la bendición para la Diócesis de Osma, terminó tan hermosa conferencia.

Capítulo VI

ULTERIORES FRUTOS DE LA ASAMBLEA MISIONAL DIOCESANA.

Sesión del 5 de enero de 1923 = Convocados por el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo los Miembros del Consejo Diocesano residentes en el Burgo, se celebra en este día, una junta en la que se determina dirigir un oficio a los Sres. encargados de las parroquias de Soria, Roa, Gumiel de Izán y Aranda de Duero, a fin de que se organizaran en esas parroquias las Obras de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia. También se dispuso que a los Religiosos, que este año hubieran de dar misiones en alguna de las parroquias de la Diócesis, oportunamente se les recordará la conclusión 12ª de la Asamblea Misional.

Ambas determinaciones fueron asumidas por el Secretario, quien sin demora expidió los oficios correspondientes, dando como fruto estas gestiones el establecimiento y desarrollo de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia en las susodichas parroquias, como indicaremos en los capítulos correspondientes.

Sesión del 4 de mayo de 1923 = El Consejo Diocesano, que no quisiera omitir medio alguno hasta conseguir un perfecto desarrollo de la Unión Misional, se reúne en este día para determinar cómo había de celebrarse la Fiesta Misional en todas las parroquias e iglesias del Obispado. Se dispone al efecto que, publicado el anuncio de la referida Fiesta en el Boletín Oficial de la Diócesis, se exponga en él la voluntad del Consejo, de que en todas las iglesias se predique en ese día sobre el estado actual de las Misiones entre infieles, y que en todas las iglesias se haga una colecta en favor de la Propagación de la Fe, dejando al celo de los encargados de la iglesia el indicar otros actos V. gr.: comuniones, conferencias, veladas.

=19 de junio de 1923= El cuidado que con preferencia ha ocupado la atención del Consejo Diocesano, ha sido el de conseguir que todos los Sacerdotes de la Diócesis ingresen en la Unión Misional. A este fin el Secretario del Consejo Diocesano dirigió la siguiente comunicación a los 46 ó 48 Sacerdotes, que en esta fecha todavía no habían dado su nombre a la Unión Misional.

«Muy estimado compañero: Siendo más de 300 los socios de la U. M. del C. sin contar los Religiosos y seminaristas todos de nuestra amada Diócesis, y habiendo salido a la luz pública la revista de la referida Asociación, intitulada «La Unión Misional del Clero de España» que tengo la satisfacción de remitirle a V. confío en que pronto habrá de inscribirse en esa Pía Asociación, tan recomendada por nuestro celosísimo Prelado, por todo el Episcopado Español y de un modo especial por el Romano Pontífice.»

Comunicado del 5 de marzo de 1924 = El Ilmo. Sr. Vicario Capitular, después de oír al Consejo D., envió con esta fecha a los Superiores de las Casas de Religiosas, encerradas dentro de los límites de nuestra Diócesis, el comunicado que ponemos a continuación: «Conocidas por Nos las excelentes cualidades de celo religioso y demás virtudes de V. R. venimos en facultarle para que al predicar o dar alguna misión los P. P. de esa su Casa pueda fundar las Obras de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia en las parroquias de esta Diócesis, procurando en cada caso dar cuenta a la Dirección Diocesana».

CONCLUSIÓN DE LA 1ª PARTE DE LA MEMORIA

Nuestro propósito desde el principio de este trabajo fué

el de poner a la vista de vosotros, Venrables Sacerdotes, todos los trabajos llevados a cabo por el Consejo de la Unión Misional para consegnir el mayor desarrollo de esta Asociación en nuestra Diócesis.

Los hechos han de ser nuestros guías más seguros en el conocimiento de los frutos correspondientes a esos desvelos por una causa que la quiere el Sdo Corazón de Jesús, según lo ha significado la Iglesia por el quees, Vicario de Cristo en la tierra.

Como fin pues, de esta primera parte de nuestra Memoria pondremos por orden los nombres de las personas que integran el consejo Diocesano y los de los socios que actualmente pertenecen a nuestra Unión Misional.

MIEMBROS DEL CONSEJO DIOCESANO

PRESIDENTE, Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo

Delegado Diocesano, M. I. S. D. Eloy Marañón

Tesorero, D. Jose Aguilera

Secretario Salvador Mozo Director Diocesano de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia.

Vocal, Sr. D. Julián Garcés

» Rdo P. Prior, de los PP. Carmelitas de Burgo

» Rdo P. Guardián de los PP. Franciscanos. Soria

» » » » » La Aguilera

» Rector del Convento de La Vid

» Superior de los HH. de I. C. de M^a de Aranda.

» PP. Pasionistas de Peñaranda

» D. Eleuterio Fernandez. Director Diocesano de la Asociación de S. Pedro Apóstol.

SOCIOS

Adolfo Abad, Agapito Aipansequé, Agapito Narro, Agustín Núñez, Alberto Martínez, Alejandro Jiménez, Alfonso Mia, Nebreda, Alfredo Robles, Anacario Díez, Anastasio Llorente, Antón, Angel Borque, Angel López, Angel Loza, Angel Rubio, Angel Ortega, Antonino Ovejero, Antonino Ruiz, Antonio Cabrerizo, Antonio Peñas, Antonio Recacha, Argimiro Pasqual, Aristóbulo Sanchez, Aureliano de Pedro, Aurelio Remacha, Aurelio Federico, Aurelio Andrés, Aurelio Sanz.

Bartolomé Marina, Benigno Rey Aparicio, Benito López, Bernardino Arnal, Bernardino E. Gallo, Bo-

nifacio García, Bonifacio Sn. Esteban, Bonifacio V. María, Braulio Almazán, Buenaventura Lafuente, Buenaventura Romero.

Cándido Orcajo, Casiano Pérez, Casimiro Alonso, Casimiro González, Casimiro Mria. Encabo, Casimiro López, Cayetano Arroyo, Cayo Benito, Cayo Lozano, Cecilio Sanz-Celedonio Abad, Celestino Alvarez, Celestino Martínez, Celestino Rodrigo, Celestino Zamora, Cesáreo Elvira, Cesáreo Valmaseda, Clemente Núñez, Cipriano Calonge, Cipriano Izquierdo, Ciriano de Blas, Cirilo Abadía.

Damián Gonzálo, Daniel Esteban, Daniel Mria. Gallardo, Demetrio Hidalgo, Demetrio Gómez, Dióscoro Berruero, Domingo Alonso, Domingo Lozano, Domingo Martínez, Domingo de Miguel, Doroteo Hernández.

Edilberto Arroyo, Edmundo López, Eduardo Caravantes, Eduardo Marco, Eladio Sanz, Elias Ransanz, Eliseo González, Eloy López, Emeterio Macarrón, Emilio Palomo, Enrique Moro, Enrique Pérez, Estanislao Martínez, Esteban Guijarro, Eusebio Mallo, Eufasio Aguilera, Eugenio López, Eugenio Pecharromán, Eustasio Martínez, Eustaquio Pastor, Eutiquio Esteban, Ezequiel Garrote.

Felix Losada, Feliciano Oliva, Feliciano Pérez, Felipe Andrés, Felipe del Amo, Felipe Cabrerizo, Felix Casado, Felix Carretero, Felix Lapeña, Felix Nuño, Felix Tamayo, Felix Valdenebro, Fernando Adrados, Filadelfo Lucas, Florencio Medrano, Francisco Alonso, Francisco Fuentes, Francisco García, Francisco Garijo, Francisco Jimenez, Francisco Monzón, Francisco Morales, Francisco Pinilla, Francisco Pérez, Francisco Núñez, Francisco Madrid, Francisco Viñarás, Fulgencio Ruiz,

Gabino Hortelano, Galdino González, Genaro Lucas-Germán Fernández, Gregorio Alcalde, Gregorio Frias, Gregorio García, Gervasio Pérez, Gervasio Marina, Gregorio Pérez, Gregorio Sánchez, Gumersindo González,

Hermenegildo Gómez, Hermenegildo Igea, Hermenegildo Izquierdo, Hilario Palacios, Hilario Soria, Hipólito Pascual, Honorato Castaño.

Isidoro Gallego, Ignacio de Miguel, Ignacio Moro, Ildefonso Alvarez, Ildefonso de Pablo, Ildefonso Rupérez, Isaias Arribas, Isaias Sanz, Isidoro Lorenzo, Isaac López, Isaac Martínez.

Jaime Gutiérrez, Jaime Sn Roman, Jenaro Dalda, Jerónimo García, Jesús Cecilia, Jesús Corredor, Jesús García,

Joaquín Aldea, Jorge Antón, José Gutiérrez, José M.^a Gotor, José M.^a Andrés, José M.^a Múgica, José Núñez, José Sainz, José Soria, José Valle, Juan Asensio, Juan Balvás, Juan de Dios Navajas, Juan de Mata, José Maza, Juan Hernández, Juan López, Juan Romero, Juan González, Juan Jimeno, Juan José de Pablo, Juan José Romero, Julián Abad, Julián García, Julián Morales, Julián Nuñez, Julio Aguilera, Justo B. Pascual, José María Sertucha, Julián Gil.

Ladislao Larrad, Ladislao Saenz, Laureano García, Laureano Lafuente, Laureano Romeró, Laurentino de Miguel, Leandro Almajano, Leandro Martínez, Leandro Modamio, Leandro Ruiz, Leando Velasco, León Pascual, Leovigildo Campos, Lino Peña, Lorenzo La Calle, Lorenzo Sanz, Luis Elías, Luis Escribano, Luis González Hernández, Luis González, Eugenio de la Cámara

Manuel Alonso, Manuel Caballero, Manuel Ciriano, Manuel Delgado, Manuel de Diego, Manuel de Miguel, Manuel Gutiérrez, Manuel Hortal, Manuel López, Manuel Lozano, Manuel Requejo, Marcos Sanz, Marceliano Hernando, Marcelino Lenguas, Mariano Callejo, Mariano del Amo, Mariano García, Mariano García, Mariano Gómez, Mariano Manchado, Mariano Martínez, Mariano Santos, Mariano Rupérez, Martín Hernández, Maurilio Izquierdo, Maximiliano Cuesta, Máximo Andrés, Máximo García, Máximo Lázaro, Máximo López, Miguel Gutiérrez, Miguel Jiménez, Miguel Moreno, Moisés García, Moisés Lafuente.

Nicanor Sancho, Nicéforo Olalla, Nicomedes Aguilar, Nicolás Delgado, Nicolás del Burgo, Nicolás Olalla.

Odón Fuente, Oroncio Carazo.

Pablo Hernández, Pablo Moral, Pablo Rubio, Pascual Frias, Pascual Labanda, Pedro Andrés, Pedro Arauzo, Pedro Cayuela, Pedro Chamarro, Pedro Gil Sanz, Pedro Hernández, Pedro Lucas, Pedro M.^a Lozano, Pedro Núñez, Pedro Oteo, Pedro Portillo, Pedro Rodríguez, Pedro Rubio, Pedro Rupérez, Pedro Sanz, Pío Ruiz, Plácido Alvarez, Polonio Rupérez, Pompeyo Zabaco, Porfirio Horta, Primitivo Sanz, Primo Bárrío, Pedro del Pozo.

Rafael Peña, Rafael Sanz, Raimundo Gómez, Raimundo Rubio, Ramón Alvarez, Ramón Modrego, Rufino Marina, Remigio Díez, Remigio Peña, Restituto de Diego, Ricardo Cardenal, Ricardo Ortega, Romualdo Delgado, Romualdo de Pedro, Roque Martínez, Rufino Gómez, Rufino Nebreda, Rufino Vellosillo.

Santiago Carazo, Santiago Izquierdo, Santiago Rebo-
llar, Santiago Snta. Cruz, Saturio Saenz, Saturnio Alvarez,
Saturnino Benito, Saturnino del Pino, Sebastián de Diego,
Severino Martínez, Silvestre Lozano, Simón Garjo, Si-
món Iñes, Simón Miranda, Simón Pérez, Simóniano de la
Cantolla, Sinferoso Poza, Salvador Barrio.

Teodoro Pérez, Teodoro Sancho, Teódulo Gil, Teren-
cio Sancha, Tiburcio Cabezudo, Timoteo Rojo, Timoteo Al-
varez, Tomás Casado, Tomás de Diego, Tomás García, To-
más Sanz, Trifino Martínez. Ulpiano Vera.

Valentín Peña, Valeriano Sanz, Venancio Maeso, Vicen-
te Marcos, Vicente Murga, Vicente Núñez, Victor Poza, Vic-
toriano Hernández, Victoriano Moreno.

R. R. PP. FRANCISCANOS DE SORIA

Agustín R. de Larrinaga, Buenaventura Alberdi, Felix
Ochoa, Francisco Irañeta, Francisco Olañeta, Juan de C.
Martín, Leocadio Miangolarra, Valentín Urriarte.

PADRES DEL CONVENTO DE LA AGUILERA

Antonio Castro, Buenaventura Quecedo Ortega, Juan
de C. Martín, Luis Carrión González, Mariano González
Crespo, Pedro Antonio Zubero, Teófilo Pinillos.

P.P. PASIONISTAS DE PEÑARANDA

Alfonso de S. Andrés, Constantino de Sto. Tomás, Ful-
gencio del Sto Crucifijo, Inocencio de la Inmaculada, Isído-
ro de S. Pedro, Jacinto de S. Pablo de la Cruz.

ESTUDIANTES TEOLOGOS

Aniceto de S. Juan de la Cruz, Agapito de S. Gabriel
Alejandro de S. Miguel, Angel de las Cinco Llagas, Ciriaco
de la Presentación, Constancio de la Resurrección, Diego del
Costado de Jesús, Eustaquio de San Miguel, Fausto de San
José, Felix San José, Fernando del Sdo. Costado, Gerardo
de S. José, Jeremías de las S.S. Espinas, José de M.^a de
Araceli, Justo de S. Miguel, Martín del Sdo. Costado, Máxi-
mo de las Cinco Llagas, Rufino de S. Pablo, Santiago de
S. José, Teófilo de la Cruz.

PADRES DEL CONVENTO DE LA VID

Amador Flórez, Daniel Ortega, Eduardo Díez, Facundo
Mendiguechía, Feliciano Luis, Fermín Lardón, Gregorio Ri-
vate, Luciano Miguélez, Francisco Mier, Pablo Perca, To-
más Alejandro.

ESTUDIANTES DE TEOLOGÍA DE LA VID

Adolfo Caballero, Agapito Arroyo, Agustín Fuertes,
Antonio Zamora, Angel Vega, Baudillo Montes, Bernardino

Pérez, Constantino Lobo, Claudio Burón, David Almeida, David Muciente, Dolsé García, Elías Bárcena, Eliseo Álvarez, Emilio Sanz, Domingo Verázategui, Epifanio Ibáñez, Eugenio Cernuda, Eloy Ordás, Gregorio García, Genaro González, José Blanco, Jesús Alaba, José Sánchez, José Calleja, José Sastre, Feliciano González, Felipe Calle, Francisco Álvarez, Florentino Díaz, Laurentino Gutiérrez, Laurentino Mendiluce, Luis Cambor, Luis Galende, Lorenzo Macho, Mariano Sapiña, Melecio Polo, Miguel Mucientes, Mísael Rampérez, Pablo Alaba, Perfecto Díez, Quintiliano Rosas, Rafael Pérez, Ruperto Gutiérrez, Salvador Gutierrez, Teófilo Fraile, Teófilo Rubio, Valeriano Rivero, Victor del Fuego.

P.P. CARMELITAS DEL BURGO DE OSMA

Hilario de Snta Teresa.

Indalencio de el Niño Jesús, Leoncio de S. Juan de la Cruz, Pedro Tomás de S. José, Policarpo Santa Bárbara, Robustiano.

P.P. HIJOS DEL S. C. DE M. DE ARANDA DE DUERO

Abilio Alejos, Alejo Gisder, Alfonso Roca, Andrés Solá, Antonio Marín, Ceciliano Sanz, Cruz Arsuaga, Damián Jamariz, Dionisio González, Emilio Bilbao, Genaro Millán, Eraclio Palacios, Ildefonso Ruiz, Jaime Olmo, Ismael Sampédro, Jesús González, Jerónimo Bueno, José Bosdi, José Gutiérrez, José Sales, Juan Díaz, Juan Henemau, Julio Vicente, Magín Retorta, Manuel López, Manuel Moco-roa, Maximiliano Marón, Miguel Lobont, Miguel Moral, Miguel Pérez, Nazario Alonso, Pablo Aguadé, Pablo Mateu, Pedro Ituniza, Prudencio Lerena, Paulino Bueno, Salvador Espinosa-Salvador Julián, Simón Llobet, Ricardo Hoffriáu, Toribio Pérez, Victor Izquierdo, Vidal Urra.



CAPÍTULO VII

ESTADO DE LAS OBRAS MISIONALES ANTES DE CONSTITUIRSE EL CONSEJO DIOCESANO DE LA UNIÓN MISIONAL DEL CLERO OXOMENSE

Si la 1ª parte de esta Memoria, que trata de la Unión Misional, ha sido el débil reflejo del principio de una grande epopeya, que empieza a desarrollarse en nuestra vida apostólica, la 2ª parte, por el contrario, me obliga a sacrificar en las aras del altar de la verdad los laureles y las guirnaldas del héroe, cambiándolos por los abrojos y las espinas de un campo poco cultivado e infructífero. ¡Oh tiempos desventurados! ¿qué habéis hecho de esas joyas de la Iglesia, la Propagación de la Fe, la Obra de la Santa Infancia, y la Colecta de Epifanía y demás obras Misionales? Si todas las demás asociaciones de la Iglesia son pequeñas al ponerlas en parangón con éstas ¿dónde buscaremos la manifestación de su excelencia en la Diócesis de Osma? ¿Dónde los frutos recogidos? Dejemos que resuene en nuestros oídos la autorizada palabra de aquellos Sacerdotes de edad provecha, que conviven con nosotros, edificándonos con su vida intachable; veamos lo que escriben; escuchemos lo que dicen; y después de todo esto nos convenceremos de que es forzoso publicar en esta Memoria la elegía a que da ocasión nuestro modo de proceder respecto a esas obras durante los 70 años primeros de su existencia en otras diócesis.

Fundada en Liyón (en 1822) la Propagación de la Fe, Pío VII y sus Sucesores la enriquecen con un tesoro muy preciado de indulgencias; la encomian los Sumos Pontífices León XII, Pío VIII y posteriormente Pío IX. Por último León XIII la recomienda solemnemente al orbe católico, y Benedito XV en su magnífica Encíclica "Maximum Illud" y en otros documentos, después de ensalzarla grandemente, ruega e insta a todos los Prelados a que trabajen a fin de que por todas partes se difunda tan benéfica institución.

Nosotros, los oxomenses, no hemos fundado esta obra hasta el año 1895. No parece, Venerables Sacerdotes, sino que nos intimidó el nuevo decreto que en 1841 diera el Sr. Gómez Becerra, echando abajo en España la recién nacida institución.

Prelado muy celoso, el Ilustrísimo S. Guisasola, dirige una viva y ferviente exhortación al Clero y fieles de la Diócesis ponderando la excelencia de la Obra de la Propagación de la

Fe; manifiesta sus ardientes deseos de ver esta Obra extendida por todas las parroquias de su Diócesis, constituye el Comité Diocesano, destinado a promover tan santa institución.

Fundada la Obra de la Propagación de la Fe en nuestra Diócesis, no ha encontrado infecundo nuestro territorio; antes bien, las limosnas recogidas todos los años, a partir de la fecha indicada, nos patentizan que la Diócesis de Osma está llamada a ir a la cabeza de las otras Diócesis españolas, y a producir ópimos frutos en el árbol de la Iglesia. Por lo mismo que en esta Diócesis somos pobres los moradores, nuestras limosnas serán más estimadas.

En el año	1896	se recogió para la Obra	324,91
» » » »	1896	» » » » » »	534,40
» » » »	1897	» » » » » »	645,40
» » » »	1898	» » » » » »	391,17
» » » »	1899	» » » » » »	447,02
» »	1900	» » » » » »	814,80
» »	1901	» » » » » »	775,15
» »	1902	» » » » » »	700,75
» »	1903	» » » » » »	669,65
» »	1904	» » » » » »	615,05
» »	1905	» » » » » »	669,95
» »	1906	» » » » » »	792,95
» »	1907	» » » » » »	500,00
» »	1908	» » » » » »	818,95
» »	1909	» » » » » »	844,85
» »	1910	» » » » » »	850,50
» »	1911	» » » » » »	782,50
» »	1912	» » » » » »	735,15
» »	1913	» » » » » »	711,80
» »	1914	» » » » » »	679,35
» »	1915	» » » » » »	609,04
» »	1916	» » » » » »	639,65
» »	1917	» » » » » »	618,80
» »	1918	» » » » » »	669,90
» »	1919	» » » » » »	699,50
» »	1920	» » » » » »	902,05
» »	1921	» » » » » »	738,60
» »	1922	» » » » » »	725,50
» »	1923	» » » » » »	843,00
» »	1924	» » » » » »	1430,00
» »	1925	» » » » » »	1740,05
<i>Suma total</i>			<u>20.020,39</u>

Leida la precedente cantidad de las limosnas recogidas en favor de la Obra de la Propagación de la Fé, no podemos dejar de hacer una mención honorífica en pro de los dos Directores que tuvo la Obra hasta el 1913, Don Juan García Velloso (p. e. p. d.) y Don Sinforiano de la Cantolla, que durante un período de 30 años dirigieron tan santa y apostólica Asociación.

El resurgir de este último bienio con razón puede atribuirse a las oraciones y comuniones, a los trabajos y esfuerzos, llevados a cabo durante los 20 años de la dirección del primero y los 10 años de la del segundo.

LA OBRA DE LA SNTA. INFANCIA

A la Obra de la Snta. Infancia le siguió en sus comienzos la misma suerte que a su madre, la Propagación de la Fe. Como ésta no se estableció en nuestra Diócesis sino después de más de 70 años de existencia en otros países católicos.

La estancia de los PP. Mercedarios y de los PP. Endistas en Soria de 1908 a 1913 nos dió entre otros frutos el de la institución de la Snta. Infancia en la Capital Provincial de nuestra Diócesis. Al cambiar de residencia los PP. Mercedarios fué nombrado Director Parroquial el celosísimo canónigo de la Colegiata de dicha Ciudad D. Julián Garcés, quien a impulsos de su grande entusiasmo por esta pia asociación la desarrolló prodigiosamente en Soria hasta el año del Señor 1923, desde cuya fecha la dirige con singular celo y con admirable acierto el franciscano R. P. Felix Ohoa.

El Centro Nacional de la Obra altamente complacido de la labor del Sr. Garcés le nombró con antuercia del Prelado, Director Diocesano: cargo que desempeñó con el celo y la diligencia que sus múltiples ocupaciones le permitieran. Cuando se arrojaba en Soria esta semilla de bendición se sentía ya en algunos sacerdotes de la Diócesis un celo ardiente por la Obra de la Santa Infancia; sólo se esperaba que maduraran pronto y se dieran luego a conocer aquellos ideales, hijos de una fe sólida y de una caridad sincera, y dirigidos por la sabia mano de la prudencia. Esperan ambos Sacerdotes a que su Prelado les permita desarrollar sus deseos tan humanitarios y caritativos; y cuando llega el tiempo oportuno, el uno en la villa de Gómara y el otro en la capital de la Diócesis, piden al ordinario que se digne bendecir los socios de la Snta. Infancia que en ambas Villas habían logrado reunir, erigiendo canónicamente en



ellas la Pía Asociación de la Snta. Infancia.

El Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo accedió gustoso a sus deseos, nombrando Director Parroquial del Burgo a D. Salvador Mozo y de la parroquia de Gómara a D. Marceliano Hernando.

Ambos Directores Parroquiales se pusieron a las órdenes inmediatas de D. Julián Garcés, Canónigo de la Colegiata de Soria, que según hemos dicho, acababa de ser nombrado Director Diocesano.

Capítulo VIII

LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE A PARTIR DEL DIA EN QUE SE FORMÓ EL CONSEJO

Se establece la Unión Misional, según sus Estatutos. para que sus socios y la misma Asociación se pongan a disposición de los ordinarios diocesanos a fin de ayudar cuanto puedan y en todo lo que se ofrezca a la organización y desarrollo, en cada una de las parroquias, centros y asociaciones, de todas las Obras Misionales, especialmente de la Pía Asociación de la Propagación de la Fe.

Así pues, una de las cosas, que con más interés tomó el Consejo Diocesano fué el de fomentar esta Obra.

Ya en 1893 el Ilmo Sr Guisasola habia expuesto la naturaleza de la Propagación de la Fe en términos tan elocuentes como éstos:

«Hacer que la fe cristiana se dilate más y más cada día, penetrando en las apartadas regiones, envueltas aún entre las densas tinieblas de la infidelidad; cooperar a que vuelvan al sagrado redil de la unidad católica los pueblos separados del centro de ella por la heregía y el cisma y que, amañera de ramas segregadas del tronco, vegetan en triste infecundidad por faltarles la rica savia de la virtud de lo alto, propia únicamente de aquel árbol plantado por J. C. y regado con sus méritos superabundantes; contribuir por último a la salvación de tantas almas como gimen bajo el ominoso reinado de Satanás en toda la redondez de la tierra es empresa a que con el entusiasmo más ferviente deben contribuir todos los espíritus nobles y generosos, en quienes no esté totalmente apagado el amor de Dios y el amor a sus prójimos.

A los R.R. Pontífices incumbe en esto, como en todo lo que se refiere al reinado de Dios sobre la tierra, la dirección suprema por virtud de su supremacía jurisdiccional, de la cual

se deriva y depende todo régimen en la Iglesia; y esa parte preferente de su altísimo cargo la han realizado siempre con la solicitud más diligente, llegando a crear entre las Sagradas Congregaciones, llamadas a compartir el peso de los gravísimos negocios del orbe católico, una especialmente encargada de los negocios concernientes a la Propagación de la Fe.

Como auxiliar poderoso y bajo las bendiciones pontificias, prenda segura de las del cielo, ha nacido y robustecido de modo prodigioso la Santa Obra que, con el mismo hermoso nombre de la Propagación de la Fe, tiene por objeto allegar recursos de todos los países católicos para el sostenimiento de las Misiones en ambos hemisferios.

Dos medios señalaba el gran León XIII para el logro de tan santo objeto. El primero es aquel que debe emplear siempre el cristiano para acometer toda empresa, y mucho más, por ser entonces absolutamente necesario, para las que dicen relación al orden sobrenatural; entiéndese que nos referimos a la oración, la cual, como dice San Bernardo, llevada por los Angeles ante el trono de la Majestad Divina, desciende de allí sobre nosotros convertida en benéfica lluvia de misericordias y auxilios celestiales. Encomendemos ante todo a Dios la Obra de la Propagación de la Fe, y al pronunciar con los labios la petición de que «su Santo Nombre sea conocido y honrado por todo el mundo» dilátense nuestros corazones con los más ardientes anhelos de la caridad hacia los desgraciados, que sentados aún en sombras de muerte, no le honran, por que no le conocen; que si le conocieran, honraríanle por ventura mucho más que nosotros mismos.

Pero a la oración debe seguir la limosna, porque la omnipotencia divina quiere asociar al hombre a la ejecución de sus adorables desingnios, proporcionándole caudal inapreciable de merecimientos. Cuando se leen las relaciones, que los celosos misioneros dirigen desde los más apartados puntos de nuestro planeta a la prensa de Europa, causan maravilla a la par que tristeza profunda las privaciones que así ellos como sus neófitos han de soportar por falta de materiales recursos, por carecer de lo que a muchos cristianos, que se reputan buenos, sobra y acaso emplean en peligrosas vanidades y en pasatiempos pecaminosos. Cercénese, pues, de lo superfluo, ya que no haya espíritu de mortificación suficiente para cercenar algo siquiera de lo menos necesario, y se tendrán sin grande esfuerzo fondos disponibles para esta y otras atenciones sagradas, a que ningún verdadero católico puede

debe negar su cooperación en las actuales circunstancias.

Las palabras del Ilmo Prelado fueron como los primeros gérmenes de la Obra de la Propagación de la Fe en la Diócesis del Patriarca Snto Domingo: ya dieron su fruto desde el año 1895 hasta el 1922, en que con la lluvia benéfica de la Asamblea Misional recibieron más fuerza y mayor vigor.

NUEVO DIRECTOR DIOCESANO

Siempre manifestó interés sumo por la Obra su dignísimo Director Diocesano, el M. I. D. Sinfioriano de la Cantolla: Pruebas inequívocas de esta afirmación nos ha dejado en la constancia con que supo conservar el elevado puesto, en que se colocara la Diócesis de Osma, respecto a las demás de España. Sólo lo avanzado de su edad pudo moverle a renunciar el cargo de Director Diocesano de la Obra, que él había promovido con tanto entusiasmo desde el año 1915 al 1923.

Aceptada la renuncia por el Ordinario, éste se sirvió encargar la dirección de la Obra al que hoy traza estas líneas a brebe el desarrollo de las Obras Misionales en la Diócesis.

Patentizada ante todas nuestra pequeñez, nadie albergará en su mente un risueño porvenir para la Obra. Necesitamos más que los dos Directores, que nos han precolado el auxilio del Cielo y la eficaz cooperación de nuestros hermanos en el sacerdocio, para no deshacer la obra, que ellos con tanto acierto fundaron y desarrollaron.

Conveniente sobre manera nos pareció, luego que recibimos el nombramiento, compartir esta carga con algunas señoras, celosas de la gloria de Dios y dispuestas a sacrificarse por la santa causa de las Misisnes.

El 21 de noviembre, previa convocación, celebramos una Junta en la que confirmamos en los cargos de Presidenta a D.^a Jesús de la Rica (q. e. p. d.) y de Vicepresidenta a D.^a Manuela Marqués (q. e. p. d.) Después nobramos a D.^a María Paz Gil Secretaria de la Asociación, a D.^a María del Amo, Vicesecretaria, a D.^a María Gonzalo, Tesorera, a D.^a María Romeral, Vice Tesorera, a D.^a Dolores Illana y a D.^a María Romeral, Vocales; a las Srtas. Teófila Marqués, Teresa Lagüera y Evencia Moreno, Propagandistas.

En esta 1.^a sesión de la constitución de la Junta se acordó celebrar una junta con los miembros del Comité cada dos meses, ora para conocer el estado de la Obra, ora también para conservar y aumentar nuestro interés por tan caritativa Asociación.

Estas juntas, empezadas y concluidas con el auxilio de lo Alto, son para las asociaciones el oasis en medio del desierto de la vida, la ayuda más poderosa en el progreso del espíritu de asociación, el acicate más enérgico contra nuestro adormecimiento habitual: De estas sesiones saca el amante y entusiasta de la gloria de Dios resolución firme para superar las dificultades que lleva consigo el Apostolado.

Buena prueba de lo que acabamos de decir la tenemos en la 1.^a sesión que celebrara el Comité Diocesano de la Propagación de la Fe el 21 de noviembre de 1923. De esa reunión familiar todos sacamos el propósito de trabajar en favor de la Obra; unos por medios del trato epistolar; otros valiéndose de sus buenas relaciones, y alguien, yendo de pueblo en pueblo exponiendo el estado tan degradante de los pueblos paganos, dando como resultado estos entusiasmas misionales un considerable aumento de socios de la Obra en los meses de noviembre y diciembre de 1923 en la villa del Burgo, y la extensión de la misma Asociación en las parroquias de Torralba, Valdealvillo, Gumiel del Mercado, Aranda, San Martín de Rubiales, Roa, Boada, La Horra, y Soria.

Loado sea Jesucristo, a quien desde un principio hemos consagrado nuestras correrías misionales. Si el Omnipotente produce frutos tan copiosos, valiéndose de instrumentos tan ineptos y pequeños ¿cuáles no serían los resultados en la Iglesia de Dios, si a esa causa bendita se consagraran cientos y aun miles de apóstoles?

Tan halagüeños comienzos reconocen como causa principal al celo ardiente de los Sres Sacerdotes encargados de las Iglesias en que se ha hecho la propaganda: Sin la cooperación eficaz de éstos, nuestros esfuerzos hubieran resultado inútiles, inexplicables nuestros viajes e ineficaces todos nuestros entusiasmos.

Mas alentados con sus palabras y poderosa ayuda, nos determinamos a difundir las mismas ideas en las dominicas de febrero y marzo del año 1924 en los pueblos de Barcebalajo, Valdelubiel, Osma, Zazuar, Quemada, Hontoria y Baños de Valdearados.

En todos los pueblos enunciados, después de pronunciada la conferencia misional, se inscribieron no pocos socios en la Obra de la Propagación de la Fe. Esto nos persuadió una vez más de que el pueblo siente propensión innata a favorecer las empresas apostólicas, y que el desarrollo de la

Obra la Propagación de la Fe en nuestra amada Diócesis estarán en razón directa de la propaganda oral que en sus parroquias se haga.

Lamentamos muy de veras el que a pesar de nuestros buenos deseos no podamos extender más nuestro campo de acción. Pues si en pocos meses realizando la propaganda sólo en los días festivos el número de socios de la Propagación de la Fe ha subido a 300 cual había de ser este aumento si constantemente dispusiera la Obra de un buen número de celosos propagandistas?

Posteriormente se ha hecho propaganda en otras parroquias como podrá verse más abajo al hablar de la Santa Infancia.

Capítulo IX

DESARROLLO EXTRAORDINARIO DE LA OBRA DE LA SANTA INFANCIA

Al constituirse en enero de 1922 el Consejo Diocesano de la Unión Misional, dirigía en la Diócesis el desenvolvimiento de la Obra de la santa Infancia el muy celoso Canónigo de la Colegiata de Soria, Don Julián Garcés. Entusiasmado con la Obra, organiza en Soria las fiestas de la asociación con tanto esplendor y tino, que los asistentes a ellas salen siempre poseídos en ellos, de estos dos afectos, de admiración el uno a lo que presenciaban y el otro de compasión intensa hacia el prójimo.

Manifiesto su interés por el desarrollo de la Obra, obrábamos siempre sus subordinados con aquella santa libertad que es patrimonio de los verdaderos hijos de Dios. Siempre contábamos con su beneplácito para todos aquellos actos que pudieran traducirse en bien de la Obra que él tan sabiamente dirigía. En conformidad con este modo de proceder, el 15 de enero de 1922 el Comité Parroquial de Burgo de Osma indica una fiesta en la que se tienen por la mañana los actos de Reglamento, propios de las Fiestas de la Obra; y por la tarde una interesante velada, que constó de los 13 números siguientes:

- 1º «La Santa Infancia» — Por la niña Dolores Rodríguez.
- 2º «Nuestros combates y nuestras armas» — Por la niña Francisca Elías.
- 3º «Hay que ser prudentes» — Por el niño Cecilio Lobo.
- 4º Himno contra las escuelas laicas — Por los niños del

Catecismo.

5º «Los gritos de nuestros niños «—Por la niña Carmen Sanz.

6º «Antiguas y nuevas asociaciones «—Por el niño Francisco Rodríguez.

7º «¿Seréis o no exclusivistas? «—Por la niña Angelita Calvo.

8º «Sociedades grandes y sociedades pequeñas «—Por la niña Joaquina Elías.

9º «La 1ª Asamblea Misional Española y la Santa Infancia «—Por la niña Araceli González.

10 «¿Vencedor o vencido? «—Por el niño Francisco García

11º «Los amantes de la Santa Infancia «—Por el niño Victoriano Almeida.

12ª «El broche de Oro «—Por el niño Luis Sanz.

13ª «Himno a San Francisco Javier «—Por la Schola Cantorum del Seminario.

Entre los números 6º y 7º se hizo la rifa de una caprichosa tarta, para allegar recursos con destino a la Santa Infancia.

Al terminar este acto, se leyeron, en medio de un entusiasmo extraordinario, los nombres de los socios, que habían sido favorecidos para ser impuestos en el Bautismo a otros tantos niños venidos del paganismo.

Iba manifestándose de día en día el fruto que habían producido los esfuerzos llevados a cabo por el Comité Parroquial del Burgo. Los miembros del Comité no cesan un momento en la extensión de la Obra a todos los hogares; los socios aspiran a que en todas las asociaciones se les hable de la Obra, que encierra para ellos todos sus encantos y cañones. Instruidos los niños sobre el alcance de esta Asociación se propone el Comité Parroquial llevar las mismas ideas a la inteligencia de los adultos, sus padres, anunciando con este fin para el 14 de mayo otra fiesta, que sería semejante a la celebrada el 15 de enero del mismo año. Únicamente se añadió a los actos religiosos del día 15 de enero la procesión infantil de los socios de la Obra, que recorrió las calles principales de la Villa del Burgo hasta llegar al Seminario, donde se inició acto continuo, una Velada, en la que el ilustrado Maestro Nacional D. Nicasio López, expuso en estilo elegante el fin de aquella velada que iban a realizar Maestros y Aumnos, Directores y Dirigidos.

Con envidiable candor recitó una poesía, intitulada

«Ricos generosos», el niño Dionisio Ridruejo. Los espectadores sentían en sí el espíritu misional, al escuchar del Presidente de los Luises del Burgo, D. Adolfo León, lo que debe representar el Misionero ante la sociedad moderna. Bien merecidos, por lo tanto fueron los aplausos, tributados a este discurso intitolado «Hombres modelo».

Cual si el Director de esta velada se hubiera propuesto hacer resaltar el contraste entre nuestra vida y la vida del Misionero, a continuación empezaba a recitar el niño Emilio Garcés una poesía que llevaba el título «¿Porqué cantan las madres?» Sin que hubiéramos abandonado los afectos de compasión y ternura, producidos por esta composición, nos dejábamos ya impresionar por las armoniosas notas y arranques de entusiasmo misional que produce en los oyentes el «Himno a Sn. Francisco Javier.»

En la 2ª parte expuso lo que significa «La Santa Infancia en la sociedad» el Director Parroquial de la misma en Burgo de Osma, y a continuación el niño Luis Sanz recitó una poesía con el título «De todo un poco» y otra el niño Victoriano Almería con el lema «No hay dinero, no hay dinero». Con singular interés fueron escuchados así el diálogo de los niños Cecilio Lobo y Pablo López «¿Engaño o caridad?» como el canto «Los mendigos» de los niños de coro, de la S.I.C. con lo que se dio por terminado aquel acto de tan suaves y dulces impresiones.

Este Comité del Burgo, que siempre contaba para estos actos, con la venia del Sr. Director Diocesano de la Obra, aprovechó una ocasión oportuna para celebrar una fiesta misional en Sn. Esteban de Gormaz, que dio, como uno de sus mejores frutos, la institución de la Obra en aquella parroquia. En esta fiesta se repitieron algunos números de la velada del 15 de Mayo, celebrada en el Burgo, v. g.; los del Sr. Director, Presidente de los Luises y de los niños Luis Sanz, Victoriano Almería, Cecilio Lobo y Pablo López. Sobre el lema «Infanticidio» habló muy elocuentemente el Maestro Nacional D. Pedro Girbau.

No es tiempo muy oportuno para hacer propaganda de cualquiera Obra la estación del estío; no obstante el Director Parroquial de Burgo de Osma la realizó con satisfactorios resultados del 26 de junio al 2 de julio en los pueblos de Gómara, Tejado, Castil de Tierra, Almenar y Buberos.

Esta misma inoportunidad patentiza más y más lo que hemos dicho en otras ocasiones; la propensión

del pueblo a favorecer las Obras Misionales. Añadimos, como confirmación de nuestro modo de pensar, el hecho de haberse implantado la Obra de la Snta. Infancia en la misma estación del verano de ese año en los pueblos de Mamolar, Villanueva de Carazo, Gete, Carazo, Píñilla de los Barruillos, Peñacoba, Hortezielos, La Gallega, Huerta de Rey y Cidones.

Al ver estos pasos de gigante que dan los niños de la Diócesis de Osmá, creyendo firmemente que todo incremento viene del Padre de las luces, no podemos dejar de exclamar «¡Bendito sea Dios en sus obras!».

Si algo puede contristarnos en estas circunstancias, de seguro no es otra cosa que el temor de que tan prematuro desarrollo no se perfeccione en el transcurso de los tiempos venideros.

Por la misma experiencia cotidiana sabemos que las criaturas se rebelan contra el uniforme desarrollo de las Obras de Dios: la atmósfera con sus fenómenos, los seres irracionales con los instintos de sus pasiones brutales y los mismos hombres con su negligencia o malicia, son causa muchas veces de que Dios no sea debidamente conocido, y de que se hagan también infecundos los gérmenes de vida eterna, sembrados por Dios en nosotros.

Po eso, quien sienta en su corazón los suaves influjos del Espíritu Santo, debe frecuentemente ejercitarse en demandas de auxilio, dirigidas a nuestro Padre celestial, para que las Obras de su cariño no decaigan de su primitivo esplendor, sino que cada día adquieran más vigor y más consistencia.

Por lo que hace a nuestra intervención en la fundación de los nuevos Centros, arriba enumerados, bien sabemos que de suyo vale muy poco; estamos persuadidos de que las mayores dificultades se encuentran en la conservación de las Obras, no en su institución; aun más, la experiencia nos ha enseñado que es relativamente fácil el llegar a fundar una Obra de esta índole, y que el mérito mayor está en conservarla: mas, Venerables Sacerdotes, nosotros, los coadjutores de Dios ¿hemos de asustarnos ante estas dificultades, cuando se trata, nada menos, que de extender un poco más el reinado de Cristo Jesús? Hablando de dificultades, ¿no fueron mayores y más graves las que Jesucristo superó por nosotros en los momentos de la Pasión? ¿Y si Él fué asistido del Espíritu Santo ¿dudamos nosotros sobre si podremos contar o no

con tan poderosa ayuda? ¿Qué razón hay, para que no trabajemos todos unidos por el desarrollo de las Obras Misionales, hoy, que más que nunca, se consideran como las primeras entre las principales de la Iglesia?

Si las Obras Misionales impidieran un ápice el desenvolvimiento de las demás obras en nuestras parroquias, ingenuamente confesamos que no pasaríamos tiempo alguno en recomendarlas; mas, por el contrario, son las Obras Misionales, tan adecuadas al espíritu parroquial que sin ellas, de modo alguno, puede existir éste en sus elementos más esenciales. Prescindir por completo de estas obras, equivale a dejar mancas e imperfectas las instituciones parroquiales. Lea quien pueda los Estatutos de la Obra de la Propagación de la Fe, de la Snta. Infancia, y en ellos podrá ver cómo el espíritu de la Iglesia es el de que las obras misionales entren de lleno en todas y en cada una de las asociaciones parroquiales.

Así como la misión de Jesucristo no se concibe sin la nota esencial de la catolicidad; así, del mismo modo, encargados de las almas los Sacerdotes, jamás habrán cumplido debidamente su ministerio, si es que no se han esforzado, cuanto está de su parte, porque ingresen en la Iglesia Católica los hombres todos del mundo.

JUNTA DIOCESANA DE LA SANTA INFANCIA EN BURGO DE OSMÁ

De propósito omitimos al principio el dar noticias detalladas sobre la constitución de la Junta Parroquial de Burgo de Osma.

Reservamos ese anuncio para este lugar por parecernos más oportuno, ya que desde el 29 de noviembre de 1922 el Comité Parroquial será también Comité Diocesano.

Los que actualmente forman la Junta Diocesana son: además del Director, 4 Seminaristas Teólogos, todos los Sres. Maestros y Maestras de Burgo de Osma, algunas Señoras y algunas Señoritas.

Aparición del Niño Misionero

Apenas, en el mes de noviembre de 1922, el Ordinario de la Diócesis puso sobre nuestros débiles hombros la Dirección de la Obra de la Snta. Infancia en la Diócesis, nos dimos a pensar sobre la obligación que de nuevo adquiriríamos para con esta Obra y, conforme a la medida de

nuestras fuerzas nos consagramos a esa Obra, que hace tiempo conservaba para nosotros los más tiernos cariños y las más risueñas esperanzas.

Para su conservación y desarrollo fundamos el 3 de diciembre de 1922 «El Niño Misionero». Venciendo no pocas dificultades, aquella hoja ha podido convertirse hoy en una modesta revista de 8 páginas de texto y 4 de anuncios.

Teniendo en nuestras manos este medio de propaganda imprimimos una tarifa diocesana a últimos del año 1922 y primeros del 1923, resultando de ella en favor de la Santa Infancia una cantidad de 536 pts. Por la misma Revista nos comunicamos con alguna frecuencia con los Centros Parroquiales, para lo cual ningún medio más apto ni más general pudiéramos haber encontrado que el de servirnos de una publicación periódica.

Generosidad de «El Niño Misionero»

Sólo aspira esta humilde publicación a tener un número crecido de lectores en la Diócesis; por eso nadie priva de su lectura, abone o deje de abonar la cuota establecida para los suscriptores. Lean todos los oxomenses la doctrina que se contiene en sus columnas; obren luego, según lo que ella enseña, y con eso «El Niño Misionero» habrá dado una razón de su existencia y habrá recibido una renumeración, conforme a su ideal; pero que sobrepuja en alto grado a todo cuanto él pudiera pensar.

Excursiones organizadas por la

Obra de la Sta Infancia.

Regocijo singular era el experimentado por los miembros de la Junta Diocesana al publicarse en las sesiones bimestrales, que ella celebrara, los nombres de los nuevos Centros, que desde una a otra reunión habían sido establecidos. Así lo experimentamos al anunciar los nombres de San Esteban de Gormaz, Atauta, Alcubilla del Marqués, Osma, Quintanamañvirgo y Valderrueda.

El ideal de la Junta goza de tan grande amplitud que lo hecho hasta el presente no puede llenar sus muy nobles aspiraciones: Formados ya no pocos Centros Parroquiales, desea el Comité celebrar solemnes Fiestas regionales, que revistiendo un carácter misional lleven a los distintos pueblos de la Diócesis con el entusiasmo por la santa causa de las misiones el espíritu de caridad para con los pobrecitos paganos,

La primera de estas excursiones ha sido la llevada a cabo al Santuario de N. Sra. de Barcebalejo en mayo de 1923. No había celebrado, hasta el día 6 de mayo de 1923 tan benéfica Institución una fiesta tan solemne y grandiosa como la que en este día tuvo lugar. Entusiastas, como los que más, los señores Curas y Maestros de los pueblos de Barcebalejo, Osma, Barcebal, Valdelubiel, Valdemaluque y Sotos del Burgo, aplauden la iniciativa del Consejo Diocesano de la Zona 14115 por bien trazado el plan, que para la solemnidad de este día él había ideado. Ni esas dos clases tan beneméritas de los pueblos y ciudades a las que dignifican con sus doctrinas y con sus trabajos de educación, ni los niños y niñas, que de ellos reciben tan saludable influjo, perdonan hoy sudores y sacrificios de cualquier clase, a trueque de llevar su granito de arena para formar esa grandiosa montaña de caridad que con espíritu de veneración y benevolencia saludan todos apellidándola «La santa Infancia».

Con satisfacción cumplida vimos en Barcebalejo a los alumnos de las escuelas, invitados al acto, presididos por sus honorables Maestros. El recogimiento con que estos pequeñuelos oyen la Santa Misa, la atención con que escuchan al Sr. Vicerrector del Seminario del Burgo en su sermón sobre la Santa Infancia, sus cánticos en el trayecto de la Procesión y su fervor, ora al consagrarse al Sagrado Corazón de Jesús, ora al recibir la bendición, dada con el Santísimo, muestran bien a las claras la buena disposición en que se hallan para ingresar en las obras apostólicas y en especial en esta obra que ellos miran con tanto agrado, la Santa Infancia. Ante el espectáculo que ofrecen centenares de niños en presencia de sus padres, nada más natural que el venerable Párroco de Barcebalejo se sintiera fuertemente conmovido, y se atreviera a preguntar a todos los que habíamos acudido a su Parroquia «si Barcebalejo era hoy en esta Región, cual la pequeña Belén en la Tierra de Promisión».

Capítulo aparte merece la Solemne Velada que se celebró en la esplanada de la Ermita de esta Parroquia: nos parecía ver a los niños de los distintos pueblos, que tomaron parte en ella, en ardiente y animado pugilato por ganar para sí y para su pueblo los aplausos, que a todos ellos tributaban los expectadores.

Constó la Velada de los 15 números siguientes: «Un saludo»; «ante la tumba»; «los niños de la China»; «nuestra madre»; «una limosna por Dios»; «los reclutas del niño Jesús»; y «gratitud» por el Sr. Director de las Escuelas Graduadas del Burgo; «Gran ejército»; «sin madre»; «angelitos al cielo»; «pastorcito misionero»; «gritos de la conciencia»; «lo que la Virgen de-

sea;» «*jadelante!*» y «breve exhortación del Sr. Director Diocesano». A continuación se dió a los niños una modesta merienda regalo del Sr. Obispo de la Diócesis. En medio del entusiasmo más vivo y más sincero todos nos dispusimos a regresar a nuestras casas deseosos, como decían los niños, de que estos actos se repitan con alguna frecuencia.

Otras excursiones

Animada la Junta con el feliz éxito de la excursión hecha a Ntra. Sra. de Barcebalejo, indica otras excursiones: a Valdemaluque en el año 1924, y en el de 1925 a Valdenarros, a la Ermita de Ntra. Sra. de Inodejo, y a la de Ntra. Sra. de Castro; en el año de 1926 se celebró la última excursión en Mamolar de la Sierra.

A la *primera* de estas excursiones fueron invitados los feligreses y muy particularmente los niños y niñas de Burgo de Osma, Lodares, Valdenebro, Santiuste, Velasco y Barcebalejo; a la *segunda* los de Barcebalejo, Barcebal, Valdelubiel, Sotos del Burgo, Utero y Valdeavellano de Utero; a la *tercera* los de Las Fraguas, La Mallona, La Cuenca, Aldehuela de Calatañazor, Cuevas de Soria y Camparañón; a la *cuarta*, Peñalba de Castro, Quintanarraya, Hinojar del Rey, Coruña del Conde, Arauzo de Salce y Arauzo de Torre; a la *quinta y última* los de Peñacoba, Pinilla, Geta, Doñasantos, Carazoy La Gallega. A los pueblos o villas en que se celebraron estas excursiones, han acudido no sólo los niños, sino también un crecido número de personas mayores a participar de ese entusiasmo noble y santo que los católicos oxomenses conservan en lo interior de sus pechos por las obras que cual la de la Sta. Infancia, ceden tanto en honor de Dios.

El mismo plan general que hemos detallado sobre la excursión celebrada en el Santuario de Ntra. Sra. de Barcebalejo, hemos seguido en las otras excursiones, por lo cual para evitar la monotonía en la descripción y para no extendernos demasiado en la realización del presente trabajo, prescindiremos de citar otros detalles.

Hemos procurado aportar a estas fiestas misionales con nuestro pobre concurso, nuestro entusiasmo por la causa de las misiones. Ilusión vana sería en nosotros pretender elogiar a todos los que como causas principales han contribuido al feliz éxito de estos solemnísimos actos; más interpretando el común sentir de los que a ellos han asistido, queremos publicar en esta Memoria que entre los días que Dios nos ha concedido de vida ninguno, como ellos, se ha pasado tan cristiana y piadosamente, tan lleno del

entusiasmo que inspira la religión y tan feliz y compenetrado con la vida de los verdaderos hijos de Dios.

Nuevas celadoras

La Junta Diocesana firme siempre en su propósito de desarrollar la Obra de la Sta. Infancia en la Diócesis juzgó muy conveniente aumentar el número de celadoras; a este fin se nombró el 21 de mayo de 1923 a D.^a Fortunata Hernández, a D.^a Matilde Martín, a D.^a Segunda Jiménez, a D.^a Inocencia Santos y a Doña Valeriana Alonso, y también a las señoritas Concha Gil y Ciselía Gómez.

Pasión Dominante de la Junta

Demasiado extensos nos haríamos si fuéramos a exponer aquí la multitud de detalles que repetidas veces se han hecho notar en las sesiones bimestrales. En la convicción del Presidente y demás miembros de la Junta está siempre fija esta idea: la propaganda oral y escrita, es el medio más excelente de desarrollar nuestras Obras y por eso es necesario que ella constituya su pasión dominante y el noble fin de su entusiasmo.

Otros medios de Propaganda

Por los motivos poco ha expuestos, renunciamos a detallar, según el método cronológico, cada una de las sesiones celebradas por la Junta Diocesana; mas juzgamos por muy conveniente apuntar sucintamente los múltiples medios empleados por los miembros del Comité para lograr el mayor desarrollo de la Obra ¿Cómo omitir la oración, las comuniones ofrecidas a ese fin y los gratos recuerdos que en el ánimo de tantos, adultos y niños, han dejado las Fiestas Misionales, celebradas cada año?

La carta y la conversación familiar, la poesía y el diálogo, la comedia y el drama, el discurso y la conferencia, el Delegado Gubernativo que se siente más honrado al hablar de una obra tan eminentemente caritativa, el Licenciado en Letras que considera a ésta como un medio muy adecuado de desarrollo del espíritu nacional, los centenares y millares de niños que con laudable insistencia piden a sus madres los 5 céntimos con que han de contribuir al sostenimiento y progreso de la Obra, los sorteos de tantos regalos, el árbol misional, los millares de sellos y estampas recogidos y, para terminar de una vez, las plazas públicas, los

salones, los teatros, las escuelas, los colegios, las casas consistoriales, las hermitas, las iglesias y la bellísima imagen del Niño Misionero que ha bendecido y honrado a tantos pueblos de nuestra amada Diócesis publican abiertamente sino todo, mucho de lo que tan pía Asociación ha realizado entre nosotros.

Parroquias en que se ha predicado y establecido la obra de la Santa Infancia

En las de Soria, Burgo de Osma, Gómara, Tejado, Castil de Tierra, Buberos, Almenar, Hinojosa del Campo, Pozalmuro, Almarza, Sotillo del Rincón, Fuentecantos, Cidones, Vinuesa, Cenera de Andaluz, Andaluz, Las Fraguas, San Leonardo, Casarejos, San Esteban de Gormaz, Langa, Alcozar, Bocigas, Vadocondes, Quemada, Zazuar, Carazo, Gete, Villanueva de Carazo, Pinilla de los Barruecos, Peñacoba, Mamolar, Hacinas, Castrillo de la Reina, La Gallega, La Hinojosa, Quintanarraya, Ron, Valdezate, San Martín de Ribiales, Ganie de Izá, Ganiel del Mercado, La Aguilera, Quintanamanvigo, Valderrue la, Pedraja, Valdenarros, Rejas de S. Esteban, La Olmeda, Santervás, Fuentearmegil, Fuencaliente, Hontoria del Pinar, Berzosa, Espejón, Doñasantos, Espinosa de Cervera, Hinojar de Cervera, Huerta de Rey, Valdemaluque, Villálvaro, La Hinojosa, Valdelubiel, Osma, Hontoria de Valdearados, Baños, Barcebalejo, Boada, Guzmán, Olmedillo, Villovela, Anguix, Monteagudo, Vildé, Villanueva de Gormaz, Ucero, Valdeavellano de Ucero, Nafria, Rejas de Ucero, Recuerda, Galapagares, Mosarejos, Madruédano, Modamio, Sauquillo de Paredes, Brias, Soto de S. Esteban, Matanza.

Limosnas recaudadas por la Obra de la Santa Infancia

En el año 1922	————	1.818'38
« « « 1923	————	2.586'76
« « « 1924	————	2.748'65
« « « 1925	————	2.825'20
« « « 1926	————	2.707'97
Total		<u>12.686'96</u>

Capítulo X

LOS APÓSTOLES DE GUINEA EN ALGUNOS PUEBLOS DE LA DIÓCESIS

La Obra de los "Apóstoles de Guinea" es una asociación misionera, instituida para favorecer con oraciones y limosnas a las Misiones de la Guinea española o Fernando Póo (Africa ecuatorial).

La fundó en Madrid en mayo del año 1921 el R. P. Eusebio Sacristán, Misionero Hijo del Ido. Corazón de María, antiguo misionero de aquellas misiones españolas; él también la dirigió y propagó durante dos años hasta su muerte, acaecida el 29 de mayo del año 1923.

Los socios ordinarios se agrupan en "Colegios Apostólicos" coros de doce apóstoles, a cuyo frente hay un celador que recoge las limosnas de los demás y les reparte las hojas misioneras. Cada uno de estos apóstoles da la limosna de 10 céntimos mensuales y reza diariamente tres Avemarias al Corazón de María y un Padrenuestro a S. Pedro Claver por la conversión de los negros de Guinea. Hay "colegios familiares" y apóstoles de honor" constituidos por una familia aunque no sean doce individuos o una sola persona que paga la cuota anual de un "Colegio Apostólico" 14'40 pts.; apóstoles cooperadores, bienhechores y patronos, estimulados continuamente por el órgano de la asociación "Los Apóstoles de la Guinea" cuya dirección a partir del año 1923 ha desempeñado con singular acierto, "el R. P. Marcos Apiria" C. M. F. que ha vivido más de veinte años en la Guinea española. El fundó en octubre del mismo año la magnífica revista ilustrada misionera "El Misionero" para que fuese órgano principal de la Obra de los Apóstoles, repartiéndose un ejemplar entre los socios de cada coro, y siguiendo aquella como hoja supletoria y de fácil divulgación entre todos los socios ordinarios. Con su propaganda oral y escrita dió el P. Marcos un poderoso impulso a la asociación en muchos pueblos y ciudades de España, señaladamente en las escuelas y colegios, inculcando siempre en el corazón de los niños el entusiasmo por las misiones y en especial por esta Asociación destinada a favorecer a las Misiones más españolas del mundo, las de la única colonia española, de Fernando Póo y Guinea. A darlas a conocer ha contribuido también el Almanaque del Misionero que empezó a editarse el año 1922.

II LOS APOSTOLES DE GUINEA EN ARANDA

Esta Obra fué establecida en Aranda por el R. P. Antonio Martín C. M. F., profesor del Colegio del Corazón de María, en el mes de Noviembre del año 1921. Con los niños de su clase, a quienes entusiasmó en el amor a las Misiones organizó los primeros coros. Los demás alumnos del Colegio no tardaron en seguir tan laudable ejemplo. Llenos de celo, los PP. del Sdo. C. de María extendieron la Obra a las escuelas de niñas y al colegio particular, de Dña. María González llevando allí la noticia de la Obra por medio de varias conferencias el R. P. Damián Janáriz C. M. F. y tomando con cariño la dirección de tan caritativa Asociación los dignísimos señores maestros.

En septiembre del año 1925 el R. P. Eusebio Sacristán pronunció en Aranda dos conferencias sobre las Misiones de Guinea, y como fruto de ellas se formaron algunos Colegios Familiares.

Desde octubre del año 1925 dirige la Obra el celosísimo R. P. Hercilio Palacios, quien la estableció en la escuela de niñas ferroviarias de la Estación, contribuyendo a ello su piadosa maestra D^a Crispula Velasco.

Al entusiasmo del P. Heralio se debe el que se hayan formado 50 coros de Los Apóstoles de Guinea como también el que desde noviembre del año 1921 hasta ahora se haya recogido y mandado a las misiones de Fernando Póo unas 4.000 pts; de ellas unas 3.200 de la Obra Apóstoles de Guinea y el resto de varios donativos, venta de almanaques y sellos etc; siendo el promedio de unas 540 pts cada año.

En septiembre del año pasado se organizó una Exposición de objetos con destino a Fernando Póo que dió una suma de 71'20 pts en metálico, 90 vestidos (casi todos nuevos) 14 camisas, 28 mts. de tela nueva, 210 pares de pendientes, 44 collares, 133 pulseras, 1.250 medallas, 60 rosarios, 1800 estampas, 170.000 sellos usados etc etc

Semantiene el entusiasmo por la Obra, mediante las conferencias las rifas, las veladas, el cine. Digna de especial mención es la fiesta del 30 de mayo del año pasado en la que comulgaron sobre 350 niños No queremos terminar la exposición de esta Obra en Aranda sin publicar para ejemplo y edificación los nombres de las dignísimas profesoras, sólido sostén de la asociación: D^a Tomasa Callejo; D^a María Niño, D^a Manuela Ruiz, del 1^o distrito; D^a Elisa García, D^a Felisa Domínguez y D^a Amancia Plaza del 2^o; María González en su colegio y D^a Crispula Velasco en su escuela de la estación.

De Aranda ha llegado la Obra a otros pueblos, diócesanos y extradiócesanos: hay 2 coros en Gumiel de Izán, un coro en Fresnillo, 4 coros en Milagos (Diócesis de Segovia) etc.

Por último la Obra, ha sido bendecida varias veces por los sumos pontífices Benedicto XV y Pío XI.

III PÍA UNIÓN MISIONERA DEL CORAZÓN DE MARÍA

Deseando el Rmo P. Nicolas González, Superior general de la Congregación de los misioneros Hijos del C. de María, ampliar el radio de acción de los apóstoles de Guinea propuso a la Santa Sede y obtuvo la aprobación y erección canónica de la Pía Unión Misionera del Corazón de María en la iglesia de Santa Lucía de Gónfalome en Roma a 12 de Mayo del pasado año 1926. Su organización es idéntica a los Apóstoles del Corazón de María; pero su fin es favorecer a todas las misiones de infieles y particularmente a las regidas por los Hijos del Corazón de María; la sede primaria es la dicha iglesia de Roma, y sedes filiales son todas las iglesias de los Hijos del Corazón de María. Está enriquecida con muchas indulgencias plenarias y parciales,

La P. U. Misionera del Corazón de María se ha establecido en Aranda el 31 de mayo del corriente año, y en ella se ha refundido la «Obra de los Apóstoles de Guinea» con sus 50 coros actuales, siendo su director el que lo era de los «Apóstoles de Guinea» el R. P. Heralio Palacios. Organos de la Pía Unión són «El Misionero y la hojita «Apóstoles del Corazón de María» Los socios se llaman Apóstoles del Corazón de María.

Capítulo XI

La Obra de San Pedro Apóstol

HUMILDE ORIGEN

tuvo en realidad la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol. Presentóse un día en París ante Mr. Le Roy, una humilde mujer de Caen acompañada de su hija. Vivamente impresionada por el corto número de sacerdotes europeos y de la innumerable muchedumbre de infieles por convertir, había decidido fundar una obra destinada a orar y recaudar fondos para la formación de sacerdo-

tes indígenas. Mr. Le Roy nos dice cómo «mientras Madame Ba gard, modesta y sencillamente, pero con convicción y energía expresaba sus pensamientos, yo pensaba—qué empresa más sublime pero qué desproporción entre el fin y los medios».

Obtenida la bendición del Sr. Obispo, sin arredrarse ante el cúmulo de dificultades que ante su vista se ofrecían, aquella mujer apostólica puso manos a la obra. Excitóse más su celo al recibir una relación del Obispo de Nagasaki describiendo la triste situación en que se encontraba la misión: Numerosas conversiones de paganos, una escasez aterradora de sacerdotes y, sin embargo, verse obligado a rechazar las muchas solicitudes de jóvenes que pretendían ser misioneros. No tenía recursos.

ES PUES ESTA OBRA

una asociación que se propone ayudar a las Misiones entre infieles, procurándoles sacerdotes indígenas, que por pertenecer a la misma raza del pueblo que se trata de convertir, conocen mejor que nadie las aspiraciones, las necesidades, los defectos y las buenas cualidades de sus hermanos y tienen por consiguiente una mayor influencia para instruirlos y educarlos conforme al Evangelio de Cristo.

SU DESAROLLO

A partir del año 1889, el de su fundación, propágase por Francia y algunos otros países consiguiéndose con las sumas recaudadas, atender a la formación de algunos sacerdotes indígenas.

En la India, por ejemplo y en diversos Seminarios ha costeadó la carrera a más de 90 seminaristas, erigiendo en Conchinchina un Seminario que en la actualidad cuenta más de 100 alumnos. También en otras regiones ha contribuido a la formación del clero y construcción de Seminarios; pero aunque sea doloroso el confesarlo, es necesario manifestar que su esfera de acción ha sido harto reducida, porque no ha merecido de los católicos el apoyo y la ayuda que una obra semejante tenía derecho a esperar. Ahora sin embargo después que Benedicto XV vislumbró lo providencial de esta Obra en los tiempos presentes y elevándola a la categoría de las asociaciones pontificias, la acogió bajo su especial protección, organizándola rápidamente según las sabias disposiciones del Card. Van Rossum; alcanzando así en este corto período de

reorganización copiosos y abundantes frutos (I).

(I) Actualmente, según las estadísticas más competentes, el número de sacerdotes indígenas en las misiones es éste: Corea y Japón 69, China 1.030, Indochina 90, India y Ceilán 1.733, África 250.

¡Pero que es este pequeño ejército de sacerdotes indígenas para regir unos 6.000.000 de cristianos nuevos y convertir a 1.000.000 de infieles!!

JERARQUÍA

Depende directamente de la S. Congregación de Propaganda Fide que nombra a los miembros del Consejo General y los elige de entre los sacerdotes de las naciones donde se halla establecida la Obra.

En cada nación hay un Director nacional asistido por un Consejo, como también en cada Diócesis un Director diocesano con su correspondiente Consejo. En nuestra Diócesis está al cargo de la Obra D. Euterio Fernández.

ORGANIZACIÓN

En cada población existe un Comité con su Presidente, que organiza las series o grupos en que deben estar divididos los socios, y se encarga también de cobrar las cuotas y remitir su importe al Director Diocesano, cuidando de que los números de la revista, que se distribuyen gratis, circulen convenientemente entre los grupos, a fin de que los socios puedan leerlos. *El número de socios que han de pertenecer a cada grupo es convencional.*

La obligación de estos socios es de rogar por la formación del Clero Indígena y contribuir al año con una limosna no inferior a una peseta.

SOCIO FUNDADOR

Es aquel que entrega de limosna un capital cuyo interés anual sea suficiente para el sostenimiento de un alumno en el Seminario.

Como el coste de la vida no es igual en todos los países y por otra parte el cambio de la moneda sufre constantes variaciones, no es fácil señalar siempre con exactitud la cantidad completa de una Beca o Bolsa. Sin embargo, según las últimas instrucciones recibidas de Roma, una Beca completa de un seminarista mayor a perpetuidad, será al rededor de 12.000 francos y de un seminarista menor, de 6.000 francos.

SOCIO BIENHECHOR

El que da una Beca temporal, es decir, una suma suficiente para los gastos de educación de un joven durante los años de Seminario. También son bienhechores los que pagan cada año la cantidad necesaria para el mantenimiento de un seminarista durante un curso. El contribuir un año con la limosna de una Bolsa no implica en sí el que forzosamente deba hacerlo en los años sucesivos, dejando a la libertad del donante y a su generosidad el continuarla hasta la formación total del seminarista agraciado con su limosna.

El coste de la Beca temporal para la formación completa de un filósofo o teólogo será de unos 4.000 francos y el de un latino 2.000 francos.

Las pensiones anuales o Bolsas en un Seminario Mayor serán de 6.00 francos y de 300 la de un Seminario Menor.

Además de las gracias espirituales concedidas a todos los socios, los fundadores y bienhechores reciben la fotografía de su protegido y cada año una carta de gratitud.

Los sacerdotes o seminaristas indígenas rogarán todos los días por sus bienhechores. Los nuevos presbíteros celebran tres misas durante el mes que sigue a su ordenación sacerdotal y una misa anual durante el transcurso de la vida de su favorecedor. Cuando éste muere, celebrará cinco misas en sufragio de su alma, si durante seis años lo hubiese protegido.

El bienhechor indicará la región en la que quiere sea la Beca o Bolsa establecida, pero no podrá indicar el Vicariato, pues la Sagrada Congregación se reserva este derecho para poder aplicar, según las necesidades especiales de cada misión, las limosnas de tan generosos donantes.

También podrán los bienhechores destinar para Seminarios e Iglesias de misión regalos de plata para el culto y ropas litúrgicas, lo mismo que intenciones de misas y libros útiles para bibliotecas de Seminarios o para provecho de algún sacerdote indígena.

LA CARTA APOSTOLICA «MAXIMUN ILLUD»
DE BENEDICTO XV Y LA OBRA PONTIFICIA DE
::: SAN PEDRO APOSTOL :::

«... Por último, a donde deben dirigir principalmente sus cui-

dados quienes tienen a su cargo el gobierno de las Misiones, es a educar y formar para los sagrados ministerios a los naturales, mismos de la región que cultivan; *garantía por otra parte la más segura de las nuevas Iglesias*. Es indecible lo que vale para infiltrar en las almas de los naturales, el contacto de un sacerdote indígena, del mismo origen, carácter, sentimientos y aficiones que ellos ya que nadie puede sober como él insinuarse en sus almas. Y así a las veces sucede que se abre a un sacerdote indígena sin dificultad la puerta de una misión, cerrada a cualquier otro sacerdote extranjero.

Más para que el clero indígena rinda el fruto apetecido, es absolutamente indispensable que esté muy bien formado e instruido. Para lo cual no basta en manera alguna un tinte de formación incipiente y elemental, la esencialmente indispensable para poder recibir el sacerdocio. Su formación debe ser plena, completa y acabada bajo todos sus aspectos, tal cual suele darse hoy a los sacerdotes en tierras civilizadas. Que no es el fin de la formación del Clero Indígena poder tan sólo ayudar a los misioneros extranjeros, desempeñando los oficios de menos importancia, sino que su objeto es el formarles de suerte que puedan el día de mañana tomar dignamente sobre sí el gobierno de su pueblo y ejercitar en él el divino ministerio. Pues siendo la Iglesia de Dios católica y propia de todos los pueblos y naciones es justo que haya en ella sacerdotes de todos los pueblos, a quienes puedan seguir sus mismos naturales como a maestros de la ley divina y guías en el camino de la salud. En efecto, allí donde el Clero Indígena es suficiente y se halla tan bien formado que no desmerece nada de su santa vocación, puede decirse que la obra del Misionero está felizmente acabada y la Iglesia perfectamente establecida. Y si más tarde la tormenta de la persecución amenaza destruirla, no habrá que temer que con tal base y tales raíces zozobre a los embates del enemigo.

Siempre ha insistido la Sede Apostólica en que los Superiores de Misiones den la importancia debida y se aplique con preferencia a este deber tan principal de su cargo. Prueba son de esta solicitud los Colegios que ahora como en los tiempos antiguos se han levantado siempre en esta ciudad para formar clérigos de naciones extranjeras, especialmente de rito oriental. Por eso es más de sentir que después de tanta insistencia por parte de los Pontífices haya todavía regiones donde habiéndose introducido ha muchos siglos, la Fe católica, no se vea todavía clero indígena bien formado, y que haya algunos pueblos favorecidos, tiempo hace, con la luz y benéfica influencia del Evangelio y que habien

do dejado ya su barbarie y subido a tal grado de cultura que cuentan hombres eminentes en todo género de artes civiles, sin embargo no han sido para producir ni obispos que los rijan, ni sacerdotes que se impongan por su saber a sus conciudadanos: prueba inequívoca de que es manco y deficiente el sistema empleado hasta el día de hoy en algunas partes en orden a la formación del clero en las Misiones.

Con el fin de odviar este inconveniente, mandamos a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide que aplique las medidas que las diversas regiones reclamen, que tome a su cuenta la fundación o, si están ya fundados, la debida dirección de seminarios que puedan servir para varias diócesis de cada región, con miras especiales a que en los Vicariatos y demás lugares de Misiones, adquiera el clero nuevo conveniente desarrollo.

Capítulo XII

● DIFICULTADES QUE LLEVA CONSIGO EL ● ESTABLECIMIENTO DE LAS "OBRAS MISIONALES"

Encargados desde hace algunos años de la dirección de las Asociaciones de la Propagación y de la Santa Infancia, hemos experimentado, no pocas veces, las dificultades que lleva consigo la fundación de las mismas en una parroquia. Siempre hemos procurado divulgar más y más el conocimiento de las Misiones de infieles; nuestras aspiraciones se hubieran encontrado en vía de ser satisfechas, si en la práctica hubiéramos visto que nuestra amada Diócesis posee los medios de adquirir pronto una idea perfecta de lo que son esas obras divinísimas entre las más divinas; pero hoy al publicar aquí las dificultades que acompañan y siguen a la institución de las obras misionales, con el corazón apenado hemos de decir que entre nuestros fieles y entre nosotros mismos los sacerdotes se habla poco, se escribe poco, se lee poco sobre el género de vida del mundo pagano, de su estado infelicitísimo respecto al verdadero Dios, de sus crímenes, de su vida futura, de lo ineficaz que para ellos va a ser la sangre preciosísima del Cordero Inmaculado Cristo Jesús. ¡Cuántos hay en nuestro pueblo que miran todavía como una cosa secundaria la protección a las misiones de infieles! Para ellos son éstas obras, de supererogación, a las cuales podrá uno favorecer o no: Para ellos aquellas palabras de los últimos RR. Pontífices, «*deber impenioso*» "obligación estricta,"

de favorecer a las misiones han de ser entendidas de tal modo que no lleven nunca vínculo alguno de obligación moral y religiosa. No parece sino, amados lectores, que los Vicarios de Jesucristo juegan con el lenguaje en la exposición de una doctrina de tan singular importancia. Consecuencia necesaria de esa ausencia de conocimiento de las misiones son así lo mermado de nuestras colectas, como el corto número de socios que persevera en las Asociaciones misioneras.

No obstante hemos de declarar, repitiendo una vez más las palabras de Benedicto XV, que «El pueblo fiel siente propensión innata para favorecer a esas empresas apostólicas» Hemos dado unas cien conferencias sobre misiones, al terminar éstas hemos invitado a nuestros oyentes, que casi siempre han sido numerosísimos, a que dieran sus nombres a las Asociaciones misionales cuya dirección se nos había confiado, y sin faltar a la verdad podemos declarar que en todos los pueblos hemos hallado católicos fervorosos que ofrecían sus nombres y el óbolo de sus limosnas para los fines que nosotros les habíamos indicado. Persuadidos estamos de que disipadas las tinieblas de la ignorancia, se abrirían las puertas de todos los corazones a esas obras que por derecho divino deben ocupar la parte más preciada de los mismos. Conseguido este noble objetivo todas las demás dificultades no tendrían razón de ser: Habría más entusiasmo, más cooperación, más medios de comunicación, mas propaganda, más conferencias más sermones, más funciones religiosas, mas simpatía en una palabra por las misiones, y menos obstáculos que vencer por aquellos que se dedican a proponer estas ideas salvadoras de paz y de amistad con el Creador y Redentor de la criatura racional.

Capítulo XIII

EL MEDIO EFICAZ PARA LA INSTITUCIÓN DE LAS OBRAS MISIONALES EN TODAS LAS PARROQUIAS

Concediendo a la oración el primer lugar en el orden de excelencia de los medios que hayamos de emplear para el mayor desarrollo de las Obras Misionales, no podremos pasar por alto esta conclusión lógica que se deduce del capítulo precedente: *A mayor propaganda de las Obras Misionales, mayor difusión de las mismas en las parroquias.* Firmemente persuadido, pues, de esta verdad llevemos la noticia de las misiones cuanto nos sea

posible a todas las asociaciones parroquiales: Si algunas dificultades se oponen en esta propaganda hemos de obviarlas ora presentándolas al Prisionero de nuestros altares, ora imponiéndonos algunos sacrificios, que pronto hemos de ver transformados en materia de gozo muy profundo y de satisfacción muy cumplida.

Si en las plazas, en los teatros, en los cines, en los salones, en los periódicos y en las revistas se apartan muchas almas de Jesucristo, llevemos nosotros la idea de él y de su Apostolado de las Misiones en países de infieles a las plazas, a los cines, a los teatros a los salones al periódico y a la revista contrarrestando el mal ejemplo y el escándalo con la pública propaganda de la virtud de la caridad, ejercida con los más pobres y necesitados, que si no con sus palabras, sí con los ímpetus y exigencias de su corazón y de su inteligencia se dirigen a nosotros, los católicos, para manifestarnos, según lo reclaman esas facultades, sus extravíos, sus crímenes y sus peligros de eterna condenación, y para pedirnos que vayamos en su auxilio, que ellos como nosotros quieren ver a Jesucristo y pertenecer a la Iglesia y observar sus leyes e ir al cielo.

Capítulo XIV

MEDIOS DE CONSERVACIÓN DE LAS OBRAS MISIONALES EN UNA PARROQUIA

¡Cuán frecuente es oír en medio del fervor de la propaganda exclamaciones como estas: no está la dificultad en fundar, sino en conservar las Obras Misionales en una parroquia! Es cierto que muchas y graves dificultades hemos de sentir en el sostenimiento de esas Obras de Dios, de las que con dolor nuestro muchos jóvenes y muchos adultos han de darse de baja. A esa inconstancia de muchos católicos de permanecer afiliados a las Obras Misionales hemos de oponer nuestra fiel perseverancia en propagarlas más y más. Firmeza grande de voluntad se requiere en los Directores parroquiales para seguir trabajando siempre por unas Obras que no siendo bien conocidas de gran parte de los católicos, son miradas por ellos con indiferencia o al menos no con aquella estima que por ser las más apostólicas de la Iglesia de Dios tienen derecho a ser consideradas. El enemigo mortal, que se opone a la conservación de las Asociaciones Misionales, es la ignorancia que de ellas se tiene. Las armas que hemos de emplear habrán de ser la oración perseverante que hará descender las luces del cielo, la predicación constante que disipará las nieblas de la inteligencia y de un modo o de otro la propaganda frecuente,

oral y escrita, encaminada a combatir y reparar las funestas consecuencias que hasta nuestros tiempos ha traído consigo el desconocimiento de las Misiones.

No dejar de emplear estos medios, el nombrar un comité parroquial, laborioso y consciente de su cargo, la celebración bimestral de las juntas, la lectura periódica de los Anales, el entusiasmo del Director, las palabras de aliento de los superiores y por último el constante ejemplo de las personas que más se distinguen por su caridad para con los pobres infieles; son otros tantos medios que integran y perfeccionan el noble y santo ideal que sobre las misiones debe suscitarse en todos los católicos.

Para terminar yo quisiera que los oxomenses todos realizáranos lo que nuestros Prelados nos han indicado sobre las Misiones de infieles, que respondiéramos con suma diligencia a los encarecidos llamamientos que sobre estas materias, han hecho los últimos RR. Pontífices, que nos penetraamos bien del sentido misional que encierran estos pasajes del Antiguo y Nuevo testamento: «El Señor mandó a cada uno que se acordara de su prójimo» «Id y enseñad a todas las gentes» «Venid a nos el tu reino» «Estaba desnudo y me vestisteis; tenía hambre y me alimentasteis; tenía sed y me disteis de beber, estaba preso y me visitasteis».

Nota Final

Nosotros mismos, al dar por terminada la presente Memoria de la Unión Misional del Clero Oxomense, hemos sentido el peso de los defectos, que por doquier en ella habrán de notar nuestros lectores. Solamente queremos disculparnos de estas dos deficiencias: de la demasiada extensión con que hemos detallado la Asamblea M. y de la ausencia de títulos, cargos y oficios de los socios de esta Unión M. Ingenuamente confesamos que si hicimos lo primero, tuvimos como causa el dar a nuestros lectores, casi íntegras, las dos conferencias que en aquellos días tan memorables pronunciara entre nosotros un misionero de la China, y si hemos procedido así con los socios de la U. M. para nosotros dignos de todo respeto y veneración, ha sido por presentar en orden alfabético los nombres de todos los miembros de nuestra amada Asociación.

Para la mejor interpretación de la Memoria conviene que se tenga presente que hace más de dos años que se empezó la impresión de la misma.

El Secretario de la Unión Misional del Clero Oxomense.
Salvador Mozo

